EJE 1: POLÍTICA ECONÓMICA

Balance de Investigación 2016 - 2021 y
Agenda de Investigación 2021 - 2026

1.4 POBREZA Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

Javier Herrera
Instituto de Investigación para el Desarrollo

Norma Correa
Ángelo Cozzubo
Pontificia Universidad Católica del Perú

CIES consorcio de investigación económica y social
IDRC | CRDI Canadá
FUNDACIÓN M. J. Bustamante De la Fuente

CIES
consorcio de investigación económica y social

Construyendo conocimiento para mejores políticas

Balance de Investigación 2016-2021 y Agenda de Investigación 2021-2026

Pobreza y Distribución del Ingreso

Javier Herrera[1], Norma Correa[2] y Angelo Cozzubo[3]

XXIII Concurso Anual de Investigación CIES 2021-I

[1] Doctor en Economía por la Universidad de Paris X, Magíster en Economía por la New School for Social Research de New York y Bachiller en Economía por la PUCP. Representante del Instituto Francés de Investigación para el Desarrollo (IRD) en el Perú y Director de Investigación. Profesor visitante en el Departamento de Economía PUCP.
[2] Magíster en Política Social y Desarrollo por London School of Economics y Licenciada en Antropología por la PUCP. Docente e Investigadora del Departamento Académico de Ciencias Sociales de la PUCP. Consultora y asesora para organismos públicos y privados en América Latina y el Caribe.
[3] Magíster en Análisis Computacional y Políticas Públicas por University of Chicago y Licenciado en Economía por la PUCP. Analista principal de investigación en el National Opinion Research Center (NORC) de la Universidad de Chicago.

© 2022, Consorcio de Investigación Económica y Social, CIES
Calle Luis Mannarelli 1100, Orrantia del Mar - Magdalena, Perú
Correo: relacionesinstitucionales@cies.org.pe
www.cies.org.pe

Primera edición: Lima, julio de 2022
Diseño de portada: Enrique Gallo
Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2022-05958

El Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES) está conformado por 48 prestigiosas instituciones peruanas dedicadas a la investigación y la docencia en ciencias económicas, ambientales y sociales.

La presente edición es ganadora del XXIII Concurso Anual de investigación CIES 2021-I y forma parte del compendio de Balance de Investigación 2016-2021 y Agenda de Investigación 2021-2026 (Eje temático 1: Política Económica, Capitulo: Pobreza y distribución del ingreso)

La publicación ha sido posible gracias a recursos propios y el auspicio de la Fundación Manuel J. Bustamante de la Fuente, y el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC).

El CIES, las instituciones auspiciadoras y las organizaciones a las que pertenecen los autores no comparten necesariamente las opiniones vertidas en la presente publicación.

Índice

Resumen ***3***

1. Introducción ***4***

2. Marco Conceptual ***7***

3. Metodología de investigación ***11***

4. Balance de Investigación 2017-2021 ..... ***13***

4.1 Pobreza **13**
4.1.1 Transmisión Intergeneracional de la Pobreza 13
4.1.2 Transiciones de pobreza y movilidad económica 16
4.1.3 Pobreza multidimensional 17

4.2 Desigualdad **29**
4.2.1 Crecimiento económico, redistribución y expansión de la clase media 29
4.2.2 Medición de la desigualdad 33
4.2.3 Desigualdad de oportunidades 39
4.2.4 Desigualdades horizontales 45
4.2.5 Impactos del COVID-19 en pobreza 54

5. Agenda de Investigación 2021-2016 ..... ***56***

5.1. Pobreza **56**
5.1.1. Las dimensiones “olvidadas” de la pobreza multidimensional 56
5.1.2 El Índice de Pobreza Multidimensional (IPM). Pertinencia y problemas no resueltos 57
5.1.3 Choques catastróficos y la dinámica de la pobreza 60
5.1.4 De la pobreza a la vulnerabilidad: contextos urbanos 62

5.2 Desigualdad **64**
5.2.1 Aspectos metodológicos: medición de la desigualdad de ingresos 64
5.2.2 Vacíos temáticos 68

6. Conclusiones y recomendaciones ***72***

7. Anexo Metodológico ***74***

7.1 Estadísticos descriptivos – Corpus **74**

7.2 Listado de instituciones y repositorios virtuales **76**

7.3 Sintaxis de búsqueda Scopus (inglés y español) **78**

7.4 Procesamiento de lenguaje natural: corpus de resúmenes **79**
7.4.1 Sistematización del corpus de documentos 79

7.5 Consulta al panel de expertos **89**

Referencias ***95***

Resumen

El fin de más de una década de fuerte crecimiento del PBI, acompañado de una notoria caída en la pobreza, plantea interrogantes importantes para la agenda de investigación del Perú. Adicionalmente, la crisis de la COVID-19 ha generado un retroceso considerable en el indicador de pobreza monetaria, colocando al país en niveles de privación similares a los del 2010. En este contexto, resulta imperativo renovar las preguntas y el cuerpo de evidencia desde la investigación socio-económica.

En el presente documento realizamos un balance de la investigación académica producida entre los años 2016 y 2021 en los temas de pobreza y desigualdad; enfatizando en este último el tópico de distribución del ingreso. Sobre la base conceptual planteada por Bourguignon (2004), donde se resalta las relaciones entre crecimiento-pobreza-desigualdad, se clasificaron los estudios para el bloque de pobreza en transmisión intergeneracional de la pobreza, pobreza multidimensional y transiciones de pobreza y movilidad económica. Asimismo, para el bloque de desigualdad, se catalogaron los trabajos en medición de la desigualdad, desigualdad de oportunidades, desigualdades horizontales, impactos del COVID-19 y crecimiento económico, redistribución y clase media.

Nuestro análisis emplea una metodología interdisciplinaria. Primero, realizamos una revisión sistemática de la literatura mediante metabuscadores y portales oficiales de las instituciones relevantes al tema. Ello nos permitió identificar y revisar 589 estudios, tanto de corte académico como aquéllos de mayor orientación a políticas públicas. En segundo lugar, se realizó una exploración cuantitativa del corpus de documentos mediante herramientas de procesamiento de lenguaje natural aplicado a los resúmenes. Finalmente, se entrevistaron a diez especialistas vinculados a la academia, gestión pública, sociedad civil y cooperación internacional, a fin de identificar avances, vacíos y prioridades para la agenda de investigación 2021-2026.

Concluimos el artículo esbozando recomendaciones en cuanto a la producción de conocimiento vinculado a pobreza y distribución del ingreso, y su uso efectivo para la generación de políticas públicas en el Perú.

1. Introducción[4]

El fin de más de una década de fuerte crecimiento del PBI, con un promedio de 5.6% entre 2001-2010, período acompañado de una notoria caída en la pobreza de más de 30 puntos porcentuales (pasando de 54.8% en 2004 a 20.1% en 2020), plantea interrogantes importantes para la agenda de investigación del Perú. Adicionalmente, la crisis de la COVID-19 ha generado un retroceso en el indicador de pobreza monetaria, el cual aumentó en 10 puntos porcentuales en 2020, colocando al país en niveles de privación similares a los del 2010. En este contexto, resulta imperativo renovar las preguntas y el cuerpo de evidencia desde la investigación socio-económica.

La pandemia puso en evidencia las fuertes disparidades en la población frente a la crisis; las cuales abarcan múltiples ámbitos y dimensiones como, por ejemplo, la provisión de servicios básicos como salud, educación, agua, desagüe, vivienda, entre otros. Asimismo, estas desigualdades se hicieron notar entre regiones, al interior de las grandes ciudades y entre niveles socioeconómicos, al igual que las desigualdades horizontales de género y étnicas. La crítica situación de muchos colectivos sumidos en múltiples desventajas y privaciones de bienes y servicios básicos reavivaron el sentimiento de intolerancia hacia la inequidad, donde el Estado y su funcionamiento ocupan un lugar importante.

Una de las preguntas centrales durante el lustro 2017-2021 ha sido ¿En qué medida el crecimiento ha favorecido a los hogares en situación de pobreza? Con dicho enfoque macroeconómico, se busca elucidar el impacto del crecimiento sobre los cambios de pobreza, distinguiendo la proporción debida al crecimiento "puro" y la correspondiente a la redistribución. Los estudios empíricos sobre la relación entre crecimiento-pobreza y desigualdad, generalmente

[4] Los autores agradecen al economista José Antonio Mendoza por su valioso apoyo como asistente de investigación.

de corte transversal, no han sido concluyentes debido a diversas debilidades metodológicas (Fields, 2001).

La situación actual de crisis sanitaria y económica ha puesto en evidencia la importancia de un enfoque que considere, además del bienestar o las privaciones observadas *ex post*, las vulnerabilidades de la población en distintas dimensiones y ante choques de distinta naturaleza. Esta óptica implica prestar atención a los procesos, las trayectorias, las dimensiones territoriales, de género y de diversidad étnica, y no solo a los resultados. Por ello, es indispensable ampliar el entendimiento sobre los procesos que generan y reproducen dichas privaciones; esto conlleva analizar las trayectorias de vida y la heterogeneidad en los perfiles de hogares y grupos en situación de pobreza. Asimismo, se requiere mejorar la comprensión sobre los contextos de implementación y los efectos directos e indirectos de los programas de protección social y superación de la pobreza. Para ello, resultan cruciales las evaluaciones de impacto, el estudio de mecanismos, así como la profundidad y el detalle en la evidencia que nos permiten las metodologías cualitativas y etnográficas.

Consideramos que, más allá de su factibilidad por el número de documentos revisados (589) y límitaciones de extensión, un balance exhaustivo tendría poca utilidad. En primer lugar, los resultados y conclusiones de las investigaciones dependen de las preguntas e hipótesis planteadas, así como de los datos y de la metodología. Una comparación simple entre conclusiones de distintos estudios daría la ilusión de que ellos cumplen con las mismas exigencias de rigor o que los resultados no dependen de los supuestos iniciales. Una lectura crítica detallada de los trabajos identificados como los más importantes y representativos será, sin duda, de mayor utilidad, tanto para los investigadores como para los decisores de políticas públicas. En el presente balance se ha prestado especial atención a los aspectos metodológicos implícitos o explícitos en las distintas investigaciones; en particular en lo referente a técnicas de evaluación de impacto y a estudios

cualitativos. En segundo lugar, existen investigaciones innovadoras, desde el punto de vista temático tanto como metodológico; mientras que otras consisten en réplicas de trabajos existentes. Nuestro balance, aunque completo en el barrido de las publicaciones, es selectivo en cuanto a las publicaciones discutidas a profundidad.

Tratándose de un balance de la investigación económica y social relativa a temáticas que han sido abordadas desde distintas disciplinas, se torna ineludible incluir los trabajos realizados a partir de las distintas disciplinas de las ciencias sociales. Esperamos que esta apertura disciplinaria más allá de la economía permita mostrar la fecundidad del diálogo entre las perspectivas antropológicas, sociológicas y politológicas, por citar algunas de ellas. Una de las evoluciones importantes en la investigación sobre pobreza y desigualdad ha sido el reconocimiento de su naturaleza multidimensional y la necesidad de estudiar las interacciones entre las distintas dimensiones.

El resto del capítulo se compone de la siguiente manera. El acápite dos desarrolla el marco conceptual que ha orientado la elaboración del presente balance; mientras que el tercero detalla la metodología de investigación sistemática aplicada. La cuarta sección presenta los resultados de la revisión de la literatura organizada en ejes temáticos y el quinto acápite propone la agenda de investigación para el periodo 2021-2026. Finalmente, se incluye un anexo metodológico, un ejercicio de análisis cuantitativo de textos mediante procesamiento de lenguaje natural y mayor detalle sobre las entrevistas realizadas a expertos. Acompaña al capítulo un anexo electrónico donde se incluye la base de datos comprehensiva de todas las referencias seleccionadas y el código en Python para replicar el análisis cuantitativo de textos[5] .

[5] Disponible en el siguiente enlace: https://github.com/acozzubo/balance-CIES-2021.

2. Marco Conceptual

Como señala Bourguignon (2004), existe un triángulo que vincula crecimiento-pobreza-desigualdad. En primer lugar, de manera directa: mientras más desigual la distribución del ingreso, menor será la reducción de la pobreza debida al crecimiento (elasticidad crecimiento-pobreza). En segundo lugar, y de manera más compleja, las diferentes fuentes de la desigualdad pueden implicar una asignación poco eficiente, además de inequitativa, de los recursos en una sociedad, limitando de esta manera el crecimiento (Bourguignon, Ferreira y Walton, 2007). Así, no se trata de desigualdades en los ingresos (un resultado de mercado), sino de las fallas de mercado en la base del acceso desigual a los factores de producción (crédito, educación, protección y justicia), tanto como en la concentración de poder político por parte de una élite depredadora (Bourguignon, 2018).

La crisis provocada por la pandemia COVID19 ha puesto en evidencia la importancia de un enfoque que considere no solamente el bienestar o las privaciones observadas ex-post en la población, sino también sus vulnerabilidades (en distintas dimensiones, como salud, educación, inserción laboral, etc.) ante choques de distintas naturalezas. Ello implica prestar atención a los procesos, las trayectorias y no solo a los resultados.

Una mirada dinámica al contexto de bienestar permite poner en relieve la vulnerabilidad a la pobreza (entendida como el riesgo ex-ante de caer en privaciones), así como identificar las situaciones de trampas de pobreza (Bourguignon, Ferreira y Walton, 2007). Dichas trampas se evidencian por la poca o nula movilidad ascendente, tanto en el curso de la vida de la persona como a través de distintas generaciones. La desigualdad de oportunidades, ligadas a factores, circunstancias o procesos ajenos a la voluntad de los individuos, conduce a una elevada proporción de hogares a persistir en condiciones de privación absoluta o relativa. Esta condición de permanencia en la condición de privación se denomina pobreza crónica y genera efectos

perjudiciales (pérdida de capital humano y social) que terminan reforzando el fenómeno de entrampamiento en pobreza.

Siguiendo a Bourguignon (2018), los trabajos empíricos enfrentan dificultades para identificar econométricamente el papel de la desigualdad de oportunidades debido a circunstancias no observadas ya que existe una doble causalidad entre las circunstancias y los esfuerzos. Sin embargo, sí es posible medir de manera directa ciertas circunstancias que conllevan a la transmisión intergeneracional de las desigualdades, como lo es el ingreso de los padres, pues suele constituir un determinante importante del ingreso de los hijos.

El enfoque de capacidades propuesto por Stiglitz, Sen y Fitoussi (2009) constituye una perspectiva alternativa a los enfoques de pobreza centrados en resultados (*outcomes*). De acuerdo con el enfoque de las capacidades, la pobreza no es concebida en términos de la disponibilidad de medios que permitan acceder a bienes y servicios de mercado (pobreza monetaria), sino en términos de las capacidades y funcionamientos de las personas. Así, la libertad para elegir y los logros efectivos (funcionamientos) reflejarían de mejor manera el bienestar humano. Sin embargo, al igual que el enfoque de igualdad de oportunidades, la libertad de los individuos de elegir "lo que valoran y tienen razones de valorar" ubica la medición en el ámbito de los "posibles" y no en el de las realizaciones. Además, un individuo puede poseer o no los medios para sus funcionamientos, pero no tener la capacidad para transformar dichos medios en funcionamientos adecuados; lo que Sen denomina factores de conversión.

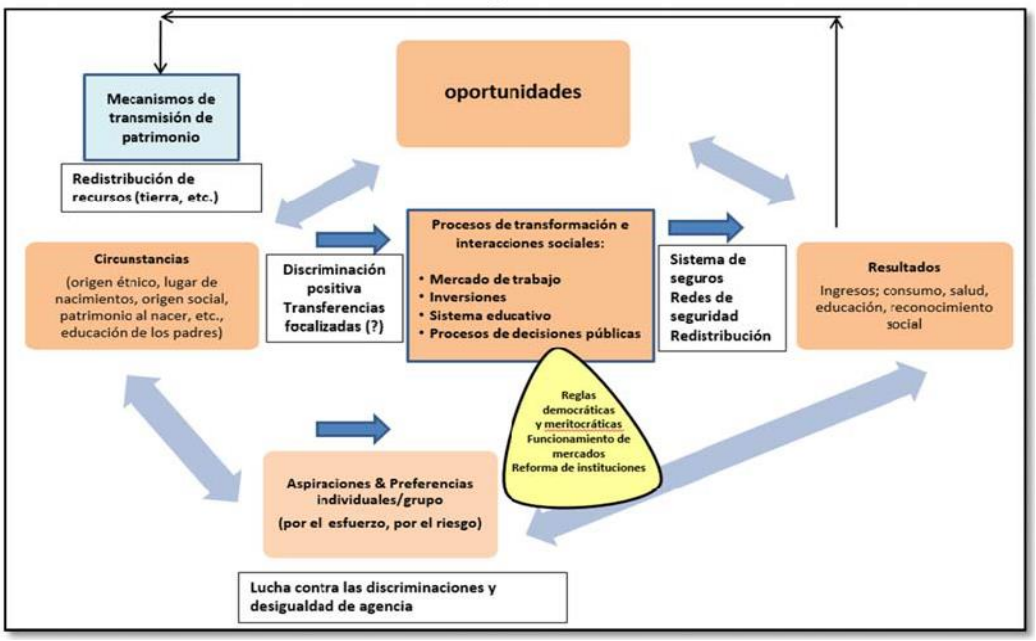
Más allá del importante reconocimiento del carácter multidimensional de la pobreza por el enfoque de capacidades, es preciso entender las interacciones entre dimensiones de pobreza, así como indagar sobre la distribución de las configuraciones de privación. De esta forma, el estudio de las interacciones y de las configuraciones de privación resulta un insumo crucial para la política pública; además, va más allá de la elaboración de un índice sintético. Por otro lado, si bien existe

amplio consenso sobre la naturaleza multidimensional de la pobreza, no es así respecto a la manera de abordarla empíricamente (ver acápite 4.2).

El Gráfico 1, desarrollado por Herrera y Cozzubo (2017) sobre la base de los trabajos de Bourguignon, Ferreira y Walton (2007), Bourguignon (2018), Roemer (1998), Rao y Walton (2004) y Cling et al. (2006), presenta un esquema del marco conceptual que ha orientado la estructura del presente balance. Este diagrama hace una distinción entre las condiciones que propician el origen de la desigualdad de oportunidades y la desigualdad de resultados. De esta manera, la desigualdad de oportunidades está relacionada con las desigualdades que emergen como resultado de las condiciones iniciales, más allá del control (esfuerzos o agencia) de las personas. La educación, el capital social o los ingresos de los padres, el lugar de nacimiento, el origen étnico, la riqueza familiar, entre otros, son factores importantes que condicionan los resultados que pueden lograr alcanzar los individuos durante su vida.

Gráfico 1

Mecanismos de transmisión entre desigualdades de oportunidades, de resultados y de agencia



Fuente: Herrera y Cozzubo (2017)

Por otra parte, entre las circunstancias, las desigualdades y las privaciones en los resultados; se deben considerar las mediaciones que operan el funcionamiento de los mercados, los procesos de interacción social y las desigualdades de agencia y aspiraciones. Las privaciones en los resultados pueden estar determinadas por las interacciones sociales, las instituciones y los procesos que inciden en la transformación de dotaciones en resultados; por ejemplo, discriminación en mercados. Dichas privaciones en los resultados pueden, a su vez, ser distinguidas entre: a) aquellas que se refieren a medios para lograr funcionamientos y capacidades y b) aquellas que refieren directamente a dichos funcionamientos y capacidades. Las causalidades no son unidireccionales en la medida que, por ejemplo, las limitaciones en las aspiraciones pueden inducir una menor capacidad para transformar los medios en funcionamientos. Las privaciones en los resultados pueden, a su vez, ser amplificadas o atenuadas dependiendo del papel de las políticas públicas. En el caso peruano, las transferencias directas o indirectas del Estado hacia la población más pobre mediante gasto social y el papel redistributivo fiscal son aún limitados.

Es crucial pensar este marco interpretativo en términos dinámicos (vulnerabilidad, pobreza crónica, pobreza transitoria) y de manera intergeneracional. Las desigualdades y la pobreza pueden también transmitirse de una generación a otra a través de las desigualdades de agencia y aspiraciones; además, pueden reproducirse en el mismo grupo social que sufre las desigualdades de oportunidades. Los procesos y las instituciones también cuentan en los resultados, en particular aquellos que están directamente relacionados con la generación de ingresos. Las reglas de funcionamiento de los mercados de trabajo son, a menudo, desfavorables a la población con múltiples privaciones. Por ejemplo, la discriminación, el capital social y los roles de género inciden en las dinámicas de los mercados laborales de países en desarrollo. Las distintas dimensiones de privaciones son el resultado de condiciones iniciales y de procesos distintos y, por ende, requieren de políticas específicas. El mal funcionamiento de los mercados puede actuar acentuando las

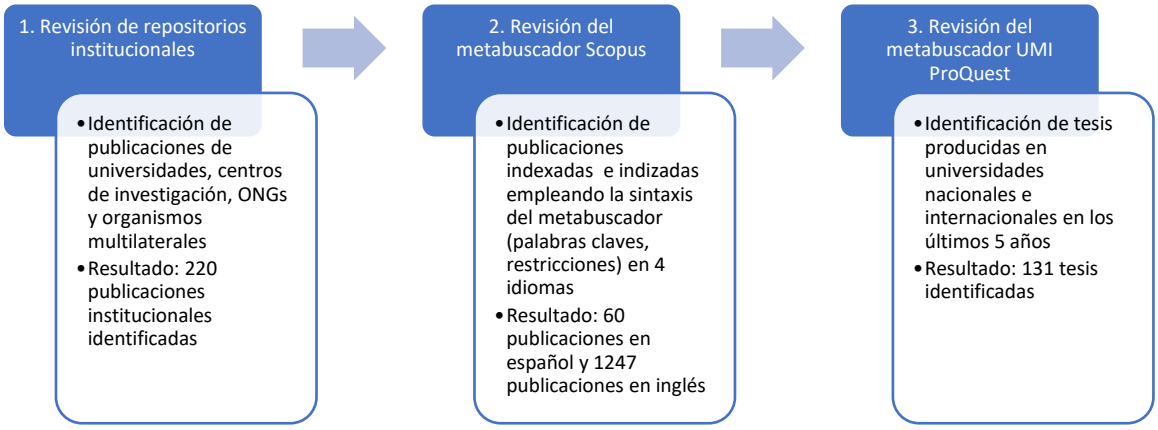
desventajas iniciales, por ejemplo, al restringir el acceso a crédito formal o mediante prácticas discriminatorias. Finalmente, las desigualdades de circunstancias, aunque fortuitas, pueden tener efectos irreversibles y por ello debe ser el objeto de políticas preventivas antes que paliativas. Un caso alarmante en el Perú es el de la anemia en el desarrollo infantil temprano, el bajo peso al nacer, la ausencia de estimulación temprana o la calidad del cuidado, los cuales afectan negativamente las capacidades de los menores incluso antes de insertarse en el sistema educativo formal, ocasionando potenciales efectos irreversibles.

3. Metodología de investigación

La estrategia de revisión adoptó un criterio sistemático y replicable basado en la metodología desarrollada por Herrera y Cozzubo (2017) e introduciendo herramientas de procesamiento computacional de texto a modo de innovación. Durante el período 2017-2021 se aplicaron tres estrategias de barrido de publicaciones vinculadas a pobreza y desigualdad en el Perú; con ellas se llegó a identificar un corpus compuesto por 1658 referencias. Como se muestra en el Gráfico 2, la identificación de fuentes para este balance incluye, más no se limita, a revistas indexadas. Consideramos fundamental contribuir a visibilizar la riqueza y la diversidad de información disponible en otros formatos de publicación como libros, capítulos de libros, documentos de política, informes de consultoría, tesis, etc., pues ello refleja de manera integral los aportes de la comunidad de especialistas basada en Perú.

Gráfico 2

Estrategia de identificación de referencias



Se realizó un proceso de preselección por títulos, autores y resúmenes (*abstracts)* mediante el software Covidence a partir de 1658 publicaciones identificadas. Ello permitió identificar 589 documentos relevantes que fueron catalogados en tres grandes subtemas: a) pobreza; b) programas sociales y grupos etarios; c) temas diversos. Los principales temas identificados fueron programas sociales (14% del corpus), pobreza y crecimiento (12%) y salud (11%), cada uno como tópico principal de su temática respectiva. Por el contrario, los temas menos investigados fueron los referentes a expansión urbana, inclusión financiera y conectividad, todos ellos con una representación menor al 1% en el corpus final de documentos. El detalle de la composición del corpus se presenta en el anexo.

Posteriormente, se realizó una exploración cuantitativa del corpus mediante procesamiento de lenguaje natural aplicado a los textos de los resúmenes. Estas técnicas nos permitieron identificar relaciones entre distintas palabras o conceptos usados a lo largo de la literatura mediante la lectura automatizada de los resúmenes. De manera paralela, entre los meses de junio y agosto de 2021, se consultó a un panel de expertos conformado por diez especialistas de la academia, gestión pública, sociedad civil y cooperación internacional para identificar avances y vacíos en la agenda

de investigación, así como las prioridades de investigación para el período 2021-2026. El detalle de ambas estrategias se presenta en el anexo.

4. Balance de Investigación 2017-2021

En esta sección se presentan los resultados de la revisión de la literatura organizados en cinco ejes temáticos, a saber: duración de la pobreza; crecimiento económico, redistribución y expansión de la clase media, pobreza multidimensional, desigualdad de oportunidades, y distribución de ingresos.

4.1 Pobreza

4.1.1 Transmisión Intergeneracional de la Pobreza

Las desigualdades de oportunidades enfrentadas en la niñez, las cuales derivan de las características socioeconómicas y situación de pobreza de los padres, son la fuente de la transmisión intergeneracional de la pobreza. Los hijos, una vez alcanzada la edad adulta, tendrán tendencia a permanecer en situación de pobreza ocupando los estratos más bajos de la distribución de los ingresos. Se produce así un círculo vicioso o trampa intergeneracional de pobreza de la cual será muy difícil de escapar en la edad adulta dependiendo de la profundidad y de la extensión de la pobreza. Ello puede derivar en un sentimiento de injusticia susceptible de socavar la cohesión social (Gurr, 1971)[6]. La educación de los padres, el capital social, el patrimonio familiar constituyen, entre otros, el sustento material de la transmisión de la pobreza. Sin embargo, entre las condiciones iniciales y los resultados alcanzados en la edad adulta existen varias mediaciones. Las habilidades innatas, los esfuerzos, las instituciones y las políticas públicas pueden revertir las desventajas iniciales. Igualmente, las políticas sociales pueden estar centradas en evitar que se generen dichas desigualdades, por ejemplo, al romper los eslabones de la cadena de pobreza y

[6] Como lo subraya Gurr (1971), esta relación no es ni directa ni mecánica.

garantizar así una educación de calidad a los niños cuyos padres solo alcanzaron el nivel primario. El programa Juntos apunta en esta dirección al condicionar las transferencias monetarias a la asistencia escolar de los niños y adolescentes. Entonces, el supuesto es que una mayor (y mejor) educación garantizará en el futuro habilidades y capacidades productivas que les permitará obtener mayores ingresos y así escapar de la situación de pobreza.

¿Cuán importante es la transmisión intergeneracional de la pobreza y de la desigualdad en el Perú? La distribución inicial heredada de ciertos factores puede tornarse irrelevante para la generación siguiente o puede ocurrir que los mecanismos que los transforman en resultados desiguales se debiliten. ¿En qué medida el periodo de fuerte crecimiento vivido en las últimas dos décadas ha significado un debilitamiento de los mecanismos de transmisión intergeneracional de pobreza?, ¿la pobreza se ha producido más bien por igualación en la distribución de las condiciones iniciales o por la menor relevancia de algunas de ellas?

Resulta de particular relevancia para el diseño de políticas públicas comprender las dinámicas intergeneracionales que reproducen pobreza y desigualdad. Paradójicamente, existen pocos estudios empíricos sobre la transmisión intergeneracional de pobreza o del estatus socioeconómico en el Perú. Este vacío se explica, en parte, por la inexistencia de datos sobre los ingresos y la ocupación de los padres de los adultos que forman parte de las muestras de las encuestas actuales[7]. Empero, sí se cuentan con algunos estudios que han analizado la movilidad educativa y ocupacional (Pasquier-Doumert, 2002; Benavides, 2002). En este contexto, destaca la encuesta Niños del Milenio, cuyos datos permiten investigar el logro educativo de los hijos como consecuencias del nivel de educación alcanzado por los padres.

[7] Una excepción son las encuestas del mercado laboral realizadas por el Ministerio de Trabajo y compiladas por Pasquier-Doumer (2002).

En esta línea, Behrman et al. (2017) emplean un enfoque combinado de estimación y simulación para explorar los impactos de los niveles de educación e ingresos de los padres sobre la pobreza y desigualdad de su generación y en la distribución de capital humano en la generación de sus hijos en Perú, Etiopía, India y Vietnam (países que participan en el estudio longitudinal de Niños del Milenio). Entre los principales hallazgos se constata un elevado nivel de correlación entre los recursos de los padres (representados por sus logros educativos y consumo per cápita) y el capital humano de los niños, medidos a través de pruebas cognitivas e indicadores antropométricos. Asimismo, se evidencia que garantizar el nivel de educación primaria a los padres no permite una reducción significativa de la pobreza y desigualdad en la generación de los padres. Por otro lado, se evidencia que un incremento en el logro escolar de los padres situados en la cola de la distribución (llevándolos hasta el noveno grado) reduciría el score de rendimiento cognitivo y la talla de los niños y, al mismo tiempo, la incidencia de la pobreza. Los autores concluyen que, si bien mejorar el capital humano y el consumo per cápita de los padres es un objetivo deseable en sí, no tendría un impacto importante en la incidencia de la pobreza y en la desigualdad de los ingresos y gastos cuando sus hijos alcancen la edad adulta. En suma, los resultados cuestionan la idea de un círculo virtuoso en el que la reducción de la pobreza y la desigualdad para una generación resultaría en una disminución sustancial de la pobreza y la desigualdad para la siguiente generación.

Los mecanismos de transmisión intergeneracional de la pobreza han recibido poca o nula atención en el Perú. Sin embargo, cabe destacar el estudio de Paredes (2019) sobre los canales de transmisión intergeneracional de resultados educativos y empleando también la información de Niños del Milenio. El autor intenta dar cuenta de por qué los hijos son proclives a reproducir las trayectorias educativas de sus padres. Paredes se propone investigar tres canales de transmisión que facilitarían que los hijos reproduzcan las trayectorias educativas de sus padres: a) los ingresos

paternos, b) las aspiraciones de los padres con respecto a la educación de los hijos y c) el nivel educativo de los padres. Finalmente, a través de un modelo de Múltiples Indicadores y Múltiples Causas, se analiza el accionar de los canales de transmisión sobre el vector de capacidades en la dimensión educativa de los hijos. A partir de ello, se destaca que el vector de capacidades en la dimensión educativa de los hijos se encuentra influenciado, en orden jerárquico, por los siguientes funcionamientos paternos: la educación de los padres, el ingreso permanente del hogar, las aspiraciones de los padres en torno a la educación de sus hijos y el ingreso transitorio del hogar.

4.1.2 Transiciones de pobreza y movilidad económica

El estudio de la dinámica de la pobreza monetaria de corto plazo realizado por Canevire-Bacarreza y Robles (2017) utiliza un enfoque no paramétrico en base a paneles sintéticos construidos con datos en corte transversal de la ENAHO para el periodo 2002-2011. Respecto a estudios anteriores sobre dinámica de la pobreza (Herrera 1999, Herrera y Roubaud 2003, Chacaltana, 2006, Cozzubo 2016), el análisis propuesto por estos autores investiga un aspecto hasta ahora poco tratado: ¿en qué medida las probabilidades de entrada o de salida de la pobreza dependen de la duración y de la secuencia de las transiciones de pobreza? Los hallazgos son similares a resultados encontrados para otros países: mientras mayor sea la duración de la pobreza, menores serán las probabilidades de salir de ella. Inversamente, mantenerse fuera de la pobreza por un periodo prolongado reduce las probabilidades de caer en ella. Los autores constatan que, en el periodo examinado, caracterizado por un fuerte crecimiento económico y reducción de la pobreza, las probabilidades de permanecer en situación de privación fueron menores que las de permanecer en no pobreza. Asimismo, la probabilidad de volver a la pobreza fue mayor a la de regresar a la no pobreza, ambas dependiendo de la duración en cada situación. Finalmente, los hogares vulnerables a la pobreza se sitúan en la cercanía de la línea de pobreza. Este resultado es similar al hallado por Herrera y Cozzubo (2016) empleando paneles de la ENAHO, donde evidencian que los hogares

con transiciones de pobreza desfavorables se encuentran en un rango de alrededor del 40% respecto al valor de la línea de pobreza.

Como pista de desarrollo futuro, Canevire-Bacarreza y Robles (2017) sugieren desarrollar estimaciones de funciones de azar condicionadas a covariantes invariables en el tiempo. A pesar de que los autores evalúan la validez del panel sintético comparándolo con el panel observado en la ENAHO, hay dos aspectos que ameritan un análisis más detallado. Por un lado, que los valores promedio de las transiciones de pobreza del panel sintético y del panel observado sean similares no significa que la distribución de las transiciones sea similar o que se trate de hogares con los mismos perfiles. La pérdida de información, de precisión y de robustez resultado de la metodología de paneles sintéticos debe ser evaluada respecto a las ventajas e inconvenientes de utilizar paneles observados en la ENAHO (cuyo periodo de análisis puede ser extendido a la fase de menor crecimiento entre 2011 y 2019). Al respecto, Dang y Lanjouw (2013) han mostrado que los errores de predicción en la estimación de paneles sintéticos son crecientes respecto a la extensión del periodo de simulación, restando precisión y robustez a los resultados. En este sentido, el estudio de Rigolini, Vakis y Lucchetti (2016) muestra una débil capacidad predictiva del panel sintético una vez desagregado por regiones. En términos de las implicancias para las políticas sociales, resulta muy relevante prestar atención a los hogares en situación de pobreza crónica, para quienes es necesario diseñar programas que impulsen mejoras sostenibles en su calidad de vida. Igualmente, los hogares en situación de pobreza transitoria deberán ser atendidos con políticas que reduzcan el riesgo de caer en privación.

4.1.3 Pobreza multidimensional

Si bien es cierto que existe un amplio consenso sobre la naturaleza multidimensional de la pobreza, hay mucho menos acuerdo sobre la manera de abordarla empíricamente. En el debate internacional existe una disyuntiva entre dos enfoques. Por un lado, Alkire y Foster proponen

sintetizar las diferentes dimensiones de la pobreza en un índice único, el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM). Por otro lado, Ravallion junto a otros economistas e instituciones como el Global Poverty Report favorecen un enfoque de tablero de bordo (*dashboard),* en el cual las dimensiones de la pobreza sean consideradas una a una, por separado. De esta manera, se procura evitar decisiones arbitrarias sobre la composición de un indicador sintético y facilitar el análisis de la distribución conjunta de las dimensiones.

Algunos países de América Latina como Colombia, México, Chile y El Salvador, han realizado mediciones oficiales de pobreza multidimensional; para lo cual emplean un indicador sintético inspirado en el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) propuesto por Alkire et al (2015). El desarrollo de dicho indicador sintético supone una serie de decisiones metodológicas, a saber ¿qué y cuántas dimensiones de privación deben ser consideradas?, ¿qué ponderación debe tener cada dimensión?, ¿cuántos indicadores debe incorporar cada dimensión y cuáles son sus pesos respectivos dentro de la dimensión?, ¿qué umbrales se debe emplear para considerar una privación en un indicador cardinal?, ¿cuántas privaciones acumuladas se requieren para identificar a un individuo en situación de pobreza multidimensional?

Clausen, Vargas, Barrantes (2019) analizan si los procesos de medición de pobreza multidimensional realizados por Colombia, México, Chile y El Salvador reflejaron las prioridades de la población en situación de pobreza explorando el papel de los procesos participativos en sintonía con el enfoque de capacidades. Los autores describen el proceso seguido por los cuatro países y evalúan las experiencias según el grado de deliberación participativa. En el caso de México, el indicador combina seis dimensiones no monetarias (identificadas en base a la Constitución) con un indicador de pobreza monetaria. A partir de ello, el Instituto de Estadística y Geografía (INEGI) estableció cuatro situaciones combinando ambos tipos de indicadores. Una persona es considerada como pobre multidimensional si presenta privación monetaria y al menos

una privación no monetaria. En los casos de Colombia, Chile y El Salvador el indicador de pobreza multidimensional fue elaborado por un grupo de expertos designados por el gobierno con la asistencia técnica del Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI) o del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Solo en el caso de El Salvador se implementaron grupos focales para identificar las prioridades de la población. Se observa un marcado eclecticismo conceptual y metodológico en la construcción de los IPM en los cuatro casos analizados. Las mediciones oficiales desarrolladas por los países analizados presentaron los resultados de la tasa de recuento simple; la cual, al igual que el indicador de incidencia de pobreza monetaria, no cumple con el axioma deseado de monotonicidad (el indicador debe empeorar cuando empeora la situación de los ya pobres e inversamente en el caso de una mejora). Asimismo, como muestran Rippin (2017), Duclos y Tiberti (2016) y Dotter y Klasen (2019), el indicador de recuento ajustado por el promedio de privaciones tampoco cumple con el axioma de monotonicidad, a menos que se excluya al conjunto de pobres unidimensionales.

Al proceso de búsqueda de dimensiones universales valoradas por el conjunto de la población se han sumado reflexiones y ejercicios empíricos de medición del IPM para grupos específicos de la población. Los resultados de las investigaciones de corte descriptivo han abordado la pobreza rural (Contreras, 2020; Clausen y Trivelli, 2019), la pobreza infantil (Kim, 2019) y las personas con discapacidad (Clausen y Barrantes, 2020). Clausen y Trivelli (2019) seleccionan nueve dimensiones de bienestar basadas en fuentes institucionales como los Objetivos de Desarrollo Sostenible, Acuerdo Nacional y Ministerio de Agricultura), proponiendo 22 indicadores cuya estimación se basa en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO). Sin embargo, como lo reconocen los autores, las dimensiones escogidas (salud, educación, vivienda, agua y saneamiento, energía, conectividad social, seguridad personal y medios de vida) no son dimensiones específicas al mundo rural. En cuanto a las ponderaciones de las dimensiones se adoptan dos enfoques: a)

equi-ponderaciones; b) imputar a los hogares encuestados en la encuesta ponderaciones resultantes de una encuesta de opinión sobre bienestar multidimensional[8]. En el caso de pesos estimados, estos muestran una variación minúscula (dentro de un rango de 10.90% y 11.24%); lo cual es un resultado sorprendente dada la heterogeneidad de dimensiones consideradas. Al interior de cada dimensión, los pesos son repartidos de manera proporcional al número de indicadores (los pesos de los indicadores oscilan entre 3.63 y 5.72). Los resultados obtenidos corroboran tendencias estructurales ya observadas: la pobreza multidimensional es mayor en ámbitos rurales dispersos que en pequeñas ciudades. El análisis de la sensibilidad considerando distintos puntos de corte pone en evidencia una gran variación en los resultados, tanto en las tasas de recuento como en las tasas de recuento ajustadas por el número promedio de privaciones. Los autores también constatan importantes diferencias en los niveles de pobreza multidimensional, según la fuente de la información (sea ENAHO o ENDES) y la composición de los indicadores.

Por su parte, Contreras (2020) explora la incidencia de pobreza multidimensional en cuatro subtipos de territorios rurales, proponiendo la siguiente clasificación: a) territorios que se encuentran a más de una hora de un centro urbano y tienen más de 30% de su población trabajando en actividades primarias, b) territorios que se encuentran a más de una hora de un centro urbano y tienen menos de 30% de su población trabajando en actividades primarias, c) territorios que se encuentran a menos de una hora de un centro urbano y tienen más de 30% de su población trabajando en actividades primarias y d) territorios que se encuentran a menos de una hora de un centro urbano y tienen menos de 30% de su población trabajando en actividades primarias. El autor

[8] Encuesta urbana y rural realizada por el Instituto de Opinión Pública y el Instituto de Desarrollo Humano de la Pontificia Universidad Católica del Perú (2019). Dicha encuesta no es de libre acceso y por consiguiente no es posible evaluar ni reproducir los resultados obtenidos por los autores. Más información: https://www.pucp.edu.pe/idhal/noticias/boletin-nr-1-serie-de-desarrollo-humano-bienestar-multidimensional-en-el-peru-agosto-2019/

encuentra que los territorios rurales más alejados de centros urbanos y con elevadas proporciones de trabajadores en actividades primarias presentan mayores niveles de pobreza monetaria y multidimensional; así como una evolución de ambas variables distinta a los territorios rurales más cercanos a centros urbanos y con menores niveles de trabajadores en actividades primarias. En la estimación de la pobreza multidimensional, el autor aplica el indicador de pobreza multidimensional (IPM) de Alkire y Foster y una adaptación del Índice de Pobreza Multidimensional Global, reemplazando para este último los indicadores de nutrición y mortalidad infantil por los indicadores de asistencia a centro de salud y seguro de salud. Aunque presentan tendencias similares, las tasas de recuento del indicador de pobreza multidimensional de Alkire y Foster son sistemáticamente más elevadas que las tasas de pobreza monetaria.

Desde un enfoque dinámico, Kim (2019) examina las discordancias entre pobreza monetaria y pobreza multidimensional empleando la encuesta Niños del Milenio para las cohortes 2006 y 2009. El autor explora los factores correlacionados a las transiciones de pobreza por medio de la estimación de un modelo *logit* multinomial no ordenado, en donde las variables dependientes son las transiciones de pobreza multidimensional en función de características individuales. La construcción del IPM considera cuatro dimensiones: bienestar material (características de la vivienda y acceso a servicios básicos); salud (desnutrición crónica); conectividad y apoyo social (soporte en caso de bullying o preocupaciones) e inseguridad física (si se considera que salir solo a la calle es inseguro para el niño). Entre los resultados más importantes resaltamos: a) los niños en situación de pobreza multidimensional no son siempre los mismos que aquellos en pobreza monetaria; b) el análisis de las transiciones de pobreza reveló que los niños que persisten en pobreza monetaria tendrán mayor probabilidad de permanecer en la pobreza multidimensional; c) los niños que salen de la pobreza monetaria o entran en pobreza monetaria tienen menos probabilidad de experimentar transiciones similares de pobreza multidimensional. Dichas diferencias constituyen

una evidencia indirecta sobre la heterogeneidad de las dinámicas individuales de pobreza, relativamente desconectadas de dinámicas de pobreza a nivel de los hogares, captadas mediante el indicador de ingresos o gastos familiares per cápita. La desigualdad intrahogar en la asignación de recursos impide que la reducción en la pobreza monetaria pueda traducirse en una mejora en los indicadores de bienestar específicos para los niños; d) la correlación entre transiciones de pobreza monetaria y transiciones en dimensiones no monetarias es significativa en el caso de privaciones en estándares de vida, pero no están correlacionadas en el caso de dimensiones como salud, seguridad y apoyo social. Este resultado tiene importantes implicancias para las políticas públicas. El crecimiento económico y las mejoras en los ingresos son importantes, pero no suficientes, para reducir la pobreza multidimensional. Se requieren políticas de reducción de la pobreza focalizadas sobre las dimensiones no monetarias que no muestran mejoría, incluso en las fases de crecimiento.

Otro estudio que aborda dimensiones de pobreza específicas a un subgrupo poblacional es el realizado por Clausen y Barrantes (2020), en el cual se exploran las privaciones de las personas con discapacidad sobre la base de la Encuesta Nacional Especializada sobre Discapacidad (ENEDIS) realizada por el INEI en 2012. Los autores aplican el IPM de Alkire y Foster adoptando criterios administrativos y normativos para la definición de las dimensiones relevantes. Los indicadores y umbrales en cada dimensión, los pesos de las dimensiones e indicadores, así como el punto de corte que define e identifica a las personas con discapacidades en situación de pobreza multidimensional son definidos a priori. Los autores definen ocho dimensiones, tres de las cuales corresponden a indicadores específicos a la discapacidad, para las cuales estiman un total de 20 indicadores. Se evidencia que la mayor parte de las personas con discapacidad reside en áreas urbanas (77%), mientras que las mujeres representan una mayor proporción de discapacitados que los hombres. Entre los principales resultados, los autores encuentran que el 41.1% de la población con discapacidad en el Perú sufre privaciones en al menos tres de las ocho dimensiones, mientras

que las poblaciones rurales, las mujeres, los pueblos indígenas, las personas con discapacidad severa y las personas con discapacidades de comunicación enfrentan los niveles más altos de pobreza multidimensional.

Por su parte, extendiendo el análisis de la vulnerabilidad de los hogares frente a la pobreza al caso de la pobreza multidimensional, Bellido (2021) construye un índice de vulnerabilidad en base a los paneles bianuales 2015-2019 de la ENAHO, estimando el umbral de vulnerabilidad siguiendo la propuesta de Herrera y Cozzubo (2016). En lugar de utilizar las transiciones de pobreza monetaria, la autora emplea las transiciones de pobreza multidimensional y define mediante una estimación econométrica el valor promedio de las carencias ponderadas para aquellos hogares cuyas probabilidades de caer en la pobreza multidimensional se sitúan en el rango de 8 a 10%. Para identificar a los hogares en situación de pobreza multidimensional, la autora considera tres dimensiones y un umbral de un tercio. Es decir, que bastaría tener privaciones en una sola dimensión para ser considerados como pobre multidimensional (Bellido, 2021). Ante ello, hacemos notar la potencial contradicción que surge al identificar como pobre multidimensional a aquéllos que sufren privaciones en una sola dimensión. Ello, consideramos, proviene de las limitaciones de los indicadores sintéticos multidimensionales pues, al ser arbitrarios los cortes y decididos por cada autor, pueden acarrear complicaciones metodológicas como la referida.

La partición de la población en tres categorías según condición de pobreza multidimensional y vulnerabilidad al 2018 arroja un estimado de 21.4% de personas en dicha situación; esta cifra contrasta con el resultado de 33% en el caso de la vulnerabilidad a la pobreza monetaria (Herrera y Cozzubo, 2016). Bellido (2021) pone en evidencia que la incidencia de pobreza multidimensional al 2018, entendida como la tasa de recuento no ajustada por el número promedio de privaciones, es de 25.3%. Por otro lado, el porcentaje de vulnerables multidimensionales varió poco en el periodo 2015-2018, no ocurrió lo mismo con la incidencia de

la pobreza multidimensional, la cual cayó de 29.5% a 23.3% en el mismo lapso de tiempo (Bellido, 2021).

Finalmente, una de las áreas poco estudiadas en el Perú es el de la percepción subjetiva del bienestar. Podría sostenerse que, en la evaluación de bienestar o felicidad, los individuos consideran todos los aspectos de la vida, pues las preguntas son formuladas generalmente en ese sentido, considerando, además, los logros o privaciones en dimensiones monetarias y no monetarias, así como en las objetivas y subjetivas. El reciente trabajo de Mateu y Vásquez (2020) aborda la relación entre pobreza y felicidad. Los autores se preguntan si es posible encontrar personas muy pobres que se sientan felices y cuáles serían los factores que controlan esta relación. Para responder a esta pregunta, los autores elaboran un Índice de Pobreza Multidimensional ad hoc que comporta ocho ítems tomando como referencia el Oxford Happiness Questionnaire. La muestra considerada fue de 537 jefes de hogar residentes en los cinco distritos más pobres del Perú. El principal resultado del estudio es la relación negativa encontrada entre los puntajes de felicidad y el IPM en caso de los hogares en los distritos más pobres del Perú. La amistad, la religiosidad y algunas características no materiales relevantes de una familia son las covariables más importantes de la relación entre estos indicadores. La interpretación de tal resultado debe, sin embargo, considerar el fenómeno de adaptación y resignación frente a situaciones adversas de carácter más o menos permanente.

Los promotores de la aplicación del indicador sintético de pobreza multidimensional propuesto por Alkire y Foster argumentan que su fortaleza reside en la posibilidad de desglosar el indicador según dimensiones, grupos poblacionales o regiones, así como toda variable que particione de manera exacta a la población. De esta manera, se podría estimar la contribución de cada dimensión o de grupos poblacionales específicos como mujeres, población indígena, etc., al indicador de pobreza y prestar atención prioritaria a aquella dimensión que aporta la mayor

contribución al indicador IPM[9]. Sin embargo, al adoptar un enfoque intermedio entre la unión y la intersección, muy probablemente existirán individuos con privaciones en una o más dimensiones ($0 < k < n$) excluidas de las descomposiciones del IPM de Alkire y Foster. Ello significa que, en la estimación de la contribución de una dimensión de pobreza al índice global, no se incluirá a aquellos individuos que sufren solo una privación, por lo que la descomposición no será completa. Si todas las dimensiones son consideradas como esenciales siguiendo el concepto de "capacidades humanas centrales" de Martha Nussbaum, entonces ninguna de ellas debería ser considerada como prescindible en la identificación de la pobreza multidimensional. Ello no es contradictorio con el marco conceptual propuesto por Sen, en la medida que no se establece una jerarquía ni tampoco se requiere de manera necesaria la acumulación de privaciones en distintas dimensiones. La multidimensionalidad de la pobreza no conduce de manera automática a una interpretación restringida de los derechos fundamentales. La atención especial prestada a aquellos que acumulan privaciones en varias dimensiones tampoco debe excluir a aquellos que presentan un menor número de privaciones.

Para Sen (2009), el bienestar es entendido como las capacidades del individuo y no las del hogar. Sin embargo, en la práctica, los indicadores que componen los índices de pobreza multidimensional refieren generalmente a características de los hogares. Al igual que el indicador de pobreza monetaria basado en gastos, los IPM ignoran la posible desigualdad al interior de cada hogar, tales como las relaciones asimétricas según género o, mejor dicho, asumen igualdad entre sus miembros. Esto se debe a una tensión no resuelta entre indicadores referidos a dimensiones "universales" e indicadores específicos aplicados a determinados grupos de la población. Por otro

[9] Este punto también es discutible. Podemos imaginar el caso de sociedades en las que las privaciones que aún afectan a un grupo reducido sean consideradas como prioritarias. Por ejemplo, las personas en situación de pobreza extrema que no pueden asegurar su sobrevivencia física.

lado, surge el problema de dimensionalidad cuando se consideran indicadores de privación individuales (como asistencia escolar, desnutrición infantil, pensión de jubilación, etc.) que no son aplicables a todos los hogares (como hogares sin menores en edad escolar o sin adultos mayores, etc.); lo cual puede tener un impacto no trivial en las estimaciones. Por ejemplo, de acuerdo con la ENAHO 2019, dos de cada tres hogares en el Perú no tenía niños entre 6 y 12 años, tramo de edad en el cual se define la necesidad básica insatisfecha en asistencia escolar. Asimismo, el uso directo de valores promedios obtenidos a partir de encuestas presenta el evidente problema de heterogeneidad en la lista de dimensiones y pesos según los niveles socioeconómicos, el aislamiento de las poblaciones, entre otros factores. Incluso el considerar únicamente a la población desfavorecida, excluyendo a la población que ya satisface holgadamente sus necesidades básicas, no está exento de serias limitaciones. La autolimitación de las aspiraciones, sesgos en las preferencias, desconocimiento de sus derechos, entre otros factores en parte determinados por la condición misma de pobreza multidimensional, impiden considerar de manera inmediata la "voz de los pobres" con el fin de determinar las dimensiones de la pobreza y sus ponderaciones.

En este sentido, Decancq, Van Ootegem y Verhofstadt (2013) señalan el alto precio a pagar al considerar la heterogeneidad de las opiniones en la medida que un enfoque basado en pesos individuales específicos no puede satisfacer el principio de dominancia, el cual establece que si un individuo está mejor en todas las dimensiones debe tener un mayor nivel de bienestar que otro individuo que este peor en todas las dimensiones. Decanq, Fleurbaey y Maniquet (2019), reconociendo que no es posible comparar y agregar las preferencias individuales de manera directa, han desarrollado un marco conceptual basado en el enfoque axiomático de *Social Choice*, aplicado a encuestas de hogares para proporcionar los pesos que permitan agregar las dimensiones. La propuesta parte de cuatro principios: a) reconocer la heterogeneidad de las preferencias, b) utilizar las preferencias individuales "limpias" para agregar las dimensiones, c) mantener la idea de un

umbral de satisfacción y d) tomar decisiones de orden ético para agregar niveles individuales de pobreza. Además, los autores consideran tres axiomas con el fin de realizar comparaciones interpersonales de pobreza: a) debe haber un acuerdo entre los agentes acerca de quién es pobre (*nested contour*), b) algunas preferencias hacen que la experiencia de privación sea más severa (*worst preferences*) y c) algunas canastas de bienes ofrecen mejores oportunidades de bienestar que otras. El indicador debe satisfacer el principio ético de la sensibilidad a la pobreza, el cual establece que un incremento en el consumo de un agente pobre disminuye la pobreza en mayor medida mientras más pobre sea el agente. Los resultados empíricos aplicados al caso de Rusia muestran que la identificación de quiénes son pobres en base a las preferencias conducen a una focalización dirigida a otros grupos poblacionales.

Consideramos necesario identificar a los hogares con privaciones simultáneas en varias dimensiones, toda vez que enfrentan una pobreza más profunda y altos niveles de exclusión social, razón por la cual requieren respuestas específicas desde las politicas públicas. Sin embargo, la identificación de hogares con privaciones múltiples no debe dejar de lado a aquellos con privaciones en una única dimensión, en la medida que todas las dimensiones son consideradas esenciales según el enfoque de capacidades. Dicho de otro modo, la pobreza unidimensional y la pobreza multidimensional no son enfoques excluyentes uno del otro.

La literatura reciente sobre los indicadores de pobreza multidimensional ofrece dos enfoques prometedores que permiten atenuar o resolver las dificultades planteadas por la determinación arbitraria de las dimensiones, los pesos asignados a cada una de ellas y a los indicadores considerados para cada dimensión, así como los umbrales, igualmente arbitrarios, que determinan cuando un hogar es pobre multidimensional[10]. El primero deriva del enfoque de

[10] Otro enfoque, menos utilizado, es el de conjuntos difusos en el que, en lugar de considerar un umbral único, se considera una región alrededor del mismo. Ver Lemmi, A. y Betti, G. (eds.) (2006).

dominancia estocástica[11] extendido al caso de indicadores multidimensional de Alkire y Foster. En el caso unidimensional, el análisis de dominancia consiste en la comparación del conjunto de dos o más distribuciones; en este caso, la curva de frecuencia acumulada de los gastos correspondientes a grupos poblacionales, dominios geográficos, etc. distintos o años, lo que permite saber en qué medida las comparaciones dependen de un valor determinado de la línea de pobreza. Así, se sabrá si la pobreza en tal o cual departamento, por ejemplo, siempre es mayor que la de otros departamentos, sea cual fuera el valor de la línea de pobreza.

Destacamos el trabajo de Azpitarte, Gallegos y Yalonetzky (2020), quienes proponen nuevas condiciones de dominancia con el fin de evaluar la robustez de indicadores multidimensionales frente a la elección de dimensiones, pesos y puntos de corte en la identificación de hogares en situación de pobreza. Este enfoque es raramente utilizado, aunque es superior a la práctica corriente que consiste en evaluar la sensibilidad de los resultados frente a un reducido número de combinaciones de los parámetros de cálculo del índice de pobreza multidimensional (Azpitarte, Gallegos y Yalonetzky, 2020, p. 340). Los resultados obtenidos por el análisis de dominancia propuesto por los autores citados para el caso de la pobreza multidimensional, tanto para el indicador de recuento como el de recuento ponderado por el número de privaciones (H(k) y M(k) a nivel departamental en 2013, revelan una muy alta sensibilidad en la clasificación de los departamentos según sus niveles de pobreza. Así, la probabilidad de poder clasificar de manera no ambigua los departamentos según niveles de pobreza multidimensional son muy bajas, aún manteniendo constante los pesos asignados a las dimensiones de pobreza (Azpitarte, Gallegos y Yalonetzky, 2020, p. 362). Tan solo 71 de 300 comparaciones posibles de un departamento con otro(s) son robustas a la elección de la función de pobreza y a los umbrales de pobreza. Otro

[11] Para una presentación exhaustiva aplicada a la distribución del ingreso véase Duclos y Araar (2006). Poverty and Equity. Springer

resultado relevante es que el número de comparaciones robustas disminuye significativamente cuando se permite variaciones en las ponderaciones: tan solo 3 sobre las 300 comparaciones bilaterales (es decir 1%) resultan robustas. Los autores concluyen que la gran mayoría de las regiones no pueden ser clasificadas de manera inequívoca en términos de pobreza multidimensional, ya que su comparación dependerá de la combinación particular del índice de pobreza, los puntos de corte y las ponderaciones dimensionales. En suma, las comparaciones de pobreza multidimensional entre departamentos dependen de manera crucial en los dominios, pesos y umbrales que se definen de manera arbitraria en el caso del índice de pobreza multidimensional de Alkire y Foster.

4.2 Desigualdad

4.2.1 Crecimiento económico, redistribución y expansión de la clase media

Se ha identificado una vertiente de estudios desde enfoques macroeconómicos que exploran los beneficios del crecimiento en la evolución de pobreza. Entre las preguntas exploradas se incluyen la elasticidad-crecimiento de la reducción de la pobreza y cuán redistributivo ha sido el crecimiento. Para esta pregunta se ha examinado el comportamiento agregado de las series temporales del PIB, gasto agregado y la incidencia de pobreza. A fin de aislar el efecto redistributivo del crecimiento se utilizan las técnicas de descomposición propuestas por Shorrocks (2013). En estas técnicas, es necesario construir una distribución contrafactual en la que todos los hogares tendrían un crecimiento de los gastos per cápita igual al crecimiento promedio y, luego, se compara dicho contrafactual con las distribuciones observadas para de allí deducir componentes como el crecimiento y redistribución. El enfoque no paramétrico propuesto por Mahmoudi, que no genera un residuo estadístico difícil de interpretar, ha sido el enfoque más utilizado (Herrera, 2002; Trivelli et al., 2020). Un resultado recurrente en el caso del Perú es la predominancia del efecto

crecimiento sobre el efecto redistribución, tanto en los periodos de fuerte crecimiento como en el periodo de bajo crecimiento (Herrera, 2017; Ramirez-Rondan, Terrones y Winkelried, 2020).

Por su parte, Winkelried y Torres (2017) analizan la movilidad económica sobre un periodo de 20 años (1997-2016), cubriendo fases de recesión y de crecimiento. El principal hallazgo es el de un comportamiento pro-cíclico de la movilidad económica y de las transiciones de pobreza. La movilidad es descendente (mayor caída en pobreza) durante la fase de recesión entre 1997 y 2004 y ascendente (mayor salida de pobreza) durante la fase de expansión entre 2004 y 2016. El estudio, como lo señalan los autores, es de carácter descriptivo quedando pendiente un enfoque inferencial y causal sobre el papel de los programas sociales en la movilidad económica y en las transiciones de pobreza. Uno de los resultados más notables es el hecho que el patrón de movilidad económica es bastante estable para hogares con características distintas: ni la ubicación geográfica, el nivel de educación del jefe del hogar o su ocupación parecen tener un efecto a lo largo del tiempo. Según los autores, ello sugiere que las probabilidades de salida de la pobreza se han mantenido constantes para cada uno de los grupos, mientras que las probabilidades de caída en la pobreza disminuyeron en mayor medida en el caso de los grupos desfavorecidos.

Otro grupo de estudios analiza con mayor detalle los impactos redistributivos del crecimiento en las distintas fases del ciclo económico y en el ensanchamiento de la clase media (Winkelried y Torres, 2019). Además de las dimensiones sectoriales, Canevire-Bacarreza, Jetter y Robles (2018) y Castilleja y Enciso (2019) ponen énfasis en la categoría del empleo y en la dimensión territorial. El principal resultado de Canevire-Bacarreza Jetter y Robles (2018) es que únicamente el crecimiento del sector manufacturero tiene un impacto sobre la reducción de la pobreza. El crecimiento de los servicios impacta específicamente la expansión de la clase media; mientras que el sector agrícola no parece tener efecto alguno sobre la reducción de la pobreza. Los resultados muestran una fuerte heterogeneidad regional, tanto en términos de la magnitud de los

efectos, como respecto a su signo y significancia estadística. Como alertan los autores, los enfoques agregados ignoran los efectos diferenciados de las fuentes de crecimiento y de reducción de la pobreza; lo cual puede conducir a conclusiones y políticas erradas.

Desde un enfoque regional, los estudios realizados por Gamarra (2017, 2018) abordan la composición sectorial del crecimiento macroeconómico y las reducciones de pobreza en el Perú para un periodo de quince años. En dichos trabajos, el autor emplea el PIB desagregado por región y sector en modelos de ecuaciones simultáneas a fin de explicar los cambios en pobreza y desigualdad. Con ello, se evidencia que el sector servicios tiene mayor impacto de reducción de pobreza que los sectores extractivos e, incluso, que la industria. Ante ello, se destaca que las condiciones iniciales en indicadores de desarrollo afectan las dinámicas de reducción de pobreza. De forma complementaria, la desigualdad de ingresos se ve incrementada ante PIB por actividad minera; mientras que el impacto del sector servicios actúa de modo inverso reduciendo la desigualdad. El autor concluye que más que la desigualdad geográfica, la desigualdad sectorial en el proceso de crecimiento sería la dimensión que limitó la reducción de la pobreza en ciertas regiones del país.

En esta misma línea de enfoque regional, Seminario, Zegarra y Palomino (2019) realizan un trabajo histórico de largo aliento al emplear la serie de PIB departamental entre 1795 y 2017 para estudiar la movilidad y convergencia de la desigualdad en el país. En este ejercicio se evidencia que la desigualdad medida a través del Gini tuvo un aumento persistente en el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, pasando de 0.26 a 0.43. Asimismo, la velocidad de convergencia entre regiones calculada por los autores resultó siendo mayor en el siglo XIX respecto a la del siglo XX. Como último paso metodológico, se plantea un modelo inferencial para explicar la velocidad de convergencia, con lo cual se demuestra que esta depende de variables geográficas y factores de expansión de la población propios de cada región. Entre los hallazgos, debe destacarse la casi nula

movilidad de las regiones en todo el periodo estudiado, donde las regiones pobres continuaron siendo pobres, mientras las ricas se mantuvieron entre las más privilegiadas.

Por su parte, Castilleja y Enciso (2019) utilizan en su análisis datos de panel por departamentos, sectores productivos y fuentes de ingresos entre 2007 y 2017, atribuyendo la reducción de la pobreza y expansión de la clase media al crecimiento del sector servicios. El crecimiento heterogéneo implicó, sin embargo, una convergencia en el patrón de crecimiento de Perú en la medida que el crecimiento del sector terciario tuvo un mayor efecto sobre la expansión de la clase media en los departamentos que mostraban mayor rezago en términos de las condiciones iniciales de desarrollo, desigualdad, acceso a servicios básicos, entre otros. De igual manera, las autoras muestran que los departamentos que mantuvieron altas tasas de empleo informal o empleo en empresas pequeñas fueron los que registraron un mayor impacto del crecimiento del PIB terciario sobre la expansión de las clases medias regionales. En cuanto a las fuentes de ingreso, los autores concluyen que la expansión de la clase media se explica mayormente por el aumento en los ingresos laborales provenientes de actividades del sector servicios (con empleo informal y en el sector privado), así como por el aumento en los ingresos provenientes del empleo por cuenta propia. En contraste, los ingresos laborales provenientes del empleo formal y del empleo en el sector público tuvieron un papel muy limitado. Estos resultados motivan preguntas adicionales, por ejemplo: ¿cuál sería el resultado si, en lugar de considerar departamentos como si sus dinámicas fuesen independientes entre sí, se considera regiones con interacciones y conexiones de producción y de intercambio, tal como lo propone Gonzáles de Olarte (1988)?

Los aportes arriba reseñados matizan la interpretación que atribuye el conjunto del efecto redistributivo a las políticas sociales e ignora otras fuentes de redistribución no directamente ligadas a las políticas públicas. Es por ello que, pese a la sensibilidad de los resultados obtenidos respecto al periodo analizado, los métodos estadísticos empleados y la calidad de los datos

departamentales, conviene rescatar la relevancia de las dinámicas sectoriales y dinámicas territoriales en el análisis del carácter redistributivo del crecimiento económico. Por otro lado, se requiere mayor cautela al considerar como "clase media" a los hogares en los segmentos de la distribución por encima de la línea de la pobreza. Gracias a los estudios sobre la vulnerabilidad de los hogares sabemos que la denominada "expansión de la clase media" durante el periodo de alto crecimiento es engañosa. Buena parte de los hogares considerados como clase media por el simple hecho de haber salido de la pobreza monetaria eran en realidad hogares con alta probabilidad de regresar a ella, es decir, vulnerables (López-Calva y Ortiz-Juares, 2014; Escobal, 2014, Herrera y Cozzubo, 2016; Canevire-Bacarreza y Robles, 2018).

4.2.2 Medición de la desigualdad

Yamada, Castro y Oviedo (2016) proponen nuevas estimaciones del coeficiente de Gini revisando la construcción de la variable ingresos disponibles, la cual los autores consideran como alternativa a las estimaciones oficiales. Para ello incluyen las transferencias públicas y privadas en la estimación de los ingresos y deduce el pago de impuestos y contribuciones laborales. Los nuevos cálculos del coeficiente de Gini con esta cifra de ingreso no muestran diferencias estadísticamente significativas respecto a la cifra oficial[12.] El análisis se centra en la importancia del papel redistributivo del Estado y en particular del rol de las transferencias públicas en la evolución de la desigualdad. Los autores proponen dos enfoques: en el primero se descompone el cambio en el ingreso disponible en una parte atribuible a cambios en fuentes privadas y otra a cambios en fuentes públicas. El segundo enfoque consiste en descomponer el cambio del coeficiente de Gini en una parte que recoge la contribución de las fuentes de ingreso privadas y otra parte que recoge la

[12] Hay que precisar que las estimaciones del ingreso elaboradas por el INEI si consideran las transferencias públicas monetarias. Sin embargo, la estimación de las transferencias no monetarias enfrenta aun desafíos importantes para medir el aporte de la educación y la salud pública en la medida que no se dispone de precios de mercado de bienes y servicios equivalentes (considerando la diferencia en calidad) para poder realizar las imputaciones correspondientes.

contribución de las fuentes de ingreso relacionadas a las transferencias públicas. Los autores constatan que ambos enfoques conducen a las mismas conclusiones. Las transferencias públicas y privadas han jugado un papel contrastado según el periodo examinado. Durante el periodo 2007-2011, el ingreso de fuente privada mostró una evolución más pro-pobre que en el periodo 2011-2014 (cerca del 80% de la caída en el coeficiente de Gini entre el 2007 y el 2011 se atribuye al cambio en esta fuente de ingreso). En el caso de las transferencias públicas, Yamada, Castro y Oviedo constatan que han tenido un mayor impacto redistributivo del ingreso en el período 2011-2014 que en el periodo 2007-2011 (cerca del 60% del cambio en el coeficiente de Gini entre el 2011 y el 2014 puede asociarse a estas transferencias).

Por otro lado, Cruz Saco, Seminario y Campos (2018) cuestionan la existencia de una tendencia decreciente de la desigualdad en el periodo 1997-2015. Ello se debe, según los autores, a la subestimación del coeficiente de Gini debido a la exclusión de los hogares ricos en la encuesta de hogares. En construcción de una nueva serie corregida por el sesgo, los autores emplean el método propuesto por Lakner y Milanovic (2013). Esta metodología asume que la distribución del ingreso (o del gasto) en el decil superior sigue una distribución de Pareto, la cual postula una alta concentración en la cola superior de la distribución. Así, la diferencia o residuo entre el agregado de las encuestas y aquel de las cuentas nacionales (no capturado por las encuestas) es imputado al decil superior con una distribución Pareto. Con esta corrección, se aproximan las distribuciones del ingreso (y del gasto) y se estiman los coeficientes Gini. Nótese que la corrección del sesgo se centra exclusivamente en la exclusión de los hogares ricos y no en la estimación de los componentes del ingreso o del gasto.

Los autores concluyen que la desigualdad no es solo más elevada sino persistente. La desigualdad se habría elevado respecto al valor de 0.60 estimado por Figueroa y Webb (1975) para el año base 1961. Los estimados de Cruz-Saco, Seminario y Campos (2018) para el año 2015

arrojan un valor del coeficiente de Gini de 0.667 para el ingreso y de 0.627 para el gasto. La creciente discordancia entre los agregados de Cuentas Nacionales y los de la ENAHO durante el boom del periodo 2004-2015 daría cuenta del incremento en la desigualdad medida por el coeficiente de Gini. Aunque los autores no estiman un indicador de polarización, los resultados sugieren una relativa polarización de la distribución en la medida que las colas de la distribución han mejorado relativamente su participación en la distribución del ingreso, mientras que los grupos del medio han comprimido su participación.

A partir de las estimaciones centradas en la disribución personal del ingreso, Alarco y Castillo (2018) analizan la distribución factorial de los ingresos en base a información oficial del BCR, del INEI y del Ministerio de Hacienda y Comercio entre 1942 y 2013. Los autores construyen series estadísticas sobre la participación de los salarios, el ingreso de los independientes (o mixto) y las ganancias respecto del PIB del Perú entre 1942 y 2013. Identifican, además, distintos regímenes de crecimiento utilizando para ello estimaciones de un modelo de ecuaciones simultáneas estimado a través de mínimos cuadrados en tres etapas y el método generalizado de momentos. Los autores constatan una tendencia no lineal y decreciente de la participación de la masa salarial en el PIB. Encuentran una evolución ligada a los desequilibrios macroeconómicos, la apertura y choques externos y las políticas publicas estatistas o liberales. En cuanto a la participación de las ganancias, los autores constatan una tendencia creciente, con ciclos expansivos a inicios de los años cincuenta, el segundo quinquenio de los años setenta, la década de 1990 y lo que va del siglo XXI. En gran parte, estos ciclos expansivos se explican por la mejora de los precios de las materias primas que se exportan.

Alarco, Castillo y Leiva (2019) parten del hecho conocido que las encuestas a hogares presentan serios problemas para la medición de la desigualdad de ingresos. Ello se debería, según los autores, al marcado subreporte de los ingresos y gastos de los estratos altos y medio-altos. Así,

los autores señalan que los ingresos estimados por la ENAHO para las diez familias más ricas y para el 1% superior “son insólitos”, ya que alcanzan los S/. 280.000 anuales. Igualmente, llaman la atención sobre el dato según el cual el hogar más rico reside en Picota y Moyobamba (región de San Martín) en los años 2014 y 2015 respectivamente. También alertan sobre el hecho que los ingresos totales de los diez hogares más ricos del país sean muy bajos, alrededor de los S/. 660.000 anuales, y que la mayor parte provenga de sueldos y salarios. Constatan que los ingresos por capital en promedio no llegan a representar más del 16 % de los ingresos totales en 2016. Por otro lado, Alarco, Castillo y Leiva (2019) amplian la discusión sobre la distribución considerando por un lado la distribución funcional del ingreso y, por otro lado, la distribución del patrimonio. Conforme a lo esperado, la desigualdad de la riqueza es más elevada que los ingresos. Según las estimaciones de los autores, el principal componente del valor agregado bruto (VAB) es el excedente de explotación bruto (ganancias), con participaciones que fluctúan entre el 40 % y 44 % durante el periodo 2007-2016. El segundo componente es la masa de sueldos y salarios, la cual representa entre el 33 % y 34 % del VAB, seguido por el ingreso mixto, que varia entre el 22 % y 25 %.

Al igual que otros autores (Escobal y Ponce, 2012; Yamada y Castro, 2012; Yamada, Castro y Oviedo, 2016; Mendoza, Leyva y Flor, 2011 y Cruz-Saco, Seminario y Campos, 2018), Alarco, Castillo y Leiva (2019) proponen una estimación corregida de la subestimación del coeficiente de Gini de los ingresos. Asimismo, también suponen que la diferencia entre el agregado de ingresos personal disponible según cuentas nacionales respecto al agregado del ingreso neto obtenido de la encuesta a hogares ENAHO representa el monto de la subestimación de los ingresos. Los autores estiman que el agregado de ingreso total neto estimado a partir de la ENAHO representa alrededor del 24% y 39% del correspondiente proveniente de las cuentas nacionales.

A la diferencia de las estimaciones precedentes, para efectos de la distribución del sobrante, los autores no asumen una forma funcional de la distribución[13]. En lugar de ello construyen tres escenarios con asignaciones distintas de la diferencia entre ENAHO y cuentas nacionales únicamente para los deciles extremos de la distribución[14]. En el primer escenario se asigna el 10% del sobrante al primer decil de la distribución y el 90% restante al decil más rico. En los escenarios dos y tres, el porcentaje asignado al decil más rico es de 95% y 100%, respectivamente. Los autores añaden al sobrante un componente aleatorio mediante el método de simulaciones de Montecarlo. Es sobre este valor total que se efectua el cálculo del coeficiente de Gini corregido, el cual es el promedio del conjunto de iteraciones de cada escenario.

Los valores obtenidos varian según el escenario considerado. Para el primer escenario, los Gini fluctúan entre 0.68 en 2004 y 0.64 en 2016. En el caso del segundo, los valores del Gini se encuentran en el rango de 0.70 y 0.66 mientras que en el último escenario dichos valores van de 0.68 a 0.72. En todos los casos son superiores a los estimados a partir de la ENAHO, aunque muestran una tendencia ligeramente decreciente menos pronunciada que la cifra oficial. Finalmente, Alarco, Castillo y Leiva (2019) realizan un cálculo del Gini a partir de las cuentas de depósitos bancarios de las personas naturales y de las personas jurídicas con fines de lucro. Al igual que el Gini de los ingresos, en ambos casos, la tendencia es creciente, con valores superiores a 0,87 en cuanto a personas naturales y de 0,90 en cuanto a personas jurídicas. Ello indica que los niveles de concentración de la riqueza financiera son muy elevados y superiores a los de los flujos de ingreso.

[13] La mayor parte de los autores asume una función lognormal. En el caso de Cruz-Saco, Seminario y Campos (2018) se asume una distribución de Pareto.
[14] El ajuste realizado por Yamada, Castro y Bacigalupo (2012) fue para el conjunto de la distribución.

Herrera (2017) examina el comportamiento de la pobreza durante las distintas fases de crecimiento. Se interroga en particular sobre cuán propobre ha sido el crecimiento en las distintas fases. Utilizando el método de descomposición propuesto por Maasoumi y Mahmoudi (2013), Herrera encuentra que, con excepción del 2005, los años que registraron un fuerte crecimiento han sido relativamente neutros en términos de distribución y, en el 2012, el resultado fue ligeramente antipobre. Los últimos tres años de crecimiento moderado fueron proporcionalmente propobres. En 2015, la reducción de la pobreza fue consecuencia, principalmente y por segundo año consecutivo, del efecto redistribución, que superó al efecto crecimiento. El nivel y la evolución de la desigualdad, tal como la mide el coeficiente de Gini, nos dice poco acerca de la expansión o no de los segmentos medios de la distribución del ingreso. La desigualdad y la polarización son dos conceptos relacionados pero distintos; por tanto, requieren ser medidos con indicadores distintos.

Para dar cuenta de esta dimensión, el autor estima el coeficiente de polarización propuesto por Wolfson (1997) y lo contrasta con la evolución del coeficiente de Gini para el periodo 2004-2015. Constata que los coeficientes de Gini y el de polarización de los ingresos presentan valores elevados y que han tenido una tendencia decreciente en el periodo 2004-2010 y, finalmente, una estabilización. Con el fin de determinar cuáles fueron las fuentes del ingreso que contribuyeron en mayor medida a la evolución de la desigualdad (coeficientes de Gini y de Theil), el autor utiliza la descomposición de Shapley propuesta por Shorrocks (2013). Para evitar el problema relacionado con la sensibilidad de los resultados ante el orden en el que se considera cada componente del ingreso, se calculan todas las combinaciones posibles y se utiliza el promedio de sus respectivas contribuciones como medida de su contribución (Azevedo et al., 2012). La comparación entre el periodo 2004-2010 y el periodo 2010-2015 revela un giro importante en las fuentes de los cambios en la pobreza y la desigualdad. Por un lado, cae la contribución de los ingresos laborales a la reducción de la pobreza del 80% al 52%. El autor relaciona este resultado con la desaceleración y,

en algunos casos, con la recesión en las actividades productivas orientadas al mercado interno, actividades que absorben la mayor parte de los trabajadores no calificados. Por otro lado, constata que aumentó de manera significativa la contribución de las transferencias públicas tanto a la reducción de la pobreza como a la reducción de la desigualdad. Finalmente, el autor constata que, en el periodo 2004-2010, las transferencias representaban solamente un tercio en la reducción de la desigualdad (Gini), mientras que en el periodo 2010-2015 este mismo componente representó la mitad en dicha reducción. Las transferencias públicas representan el 16% y el 26% de la reducción en la incidencia de la pobreza y en la brecha de pobreza entre 2004 y 2015, respectivamente.

Varona-Castillo y Gonzales-Castillo (2021) analizan los determinantes causales de la distribución del ingreso en Perú (DIP) durante el periodo 1985-2017. La serie del coeficiente de Gini proviene de diferentes fuentes, las cuales incluyen datos extrapolados para los años sin estimación directa. Los autores estiman un modelo econométrico autoregresivo de retardos distribuidos (ARDL) en donde la variable dependiente (coeficiente de Gini) depende del nivel del PIB y consideran diversas variables de control. Sus resultados tienden a invalidar la hipótesis de la curva en U invertida formulada por Kutznets en la medida que los autores constatan que el nivel del PIB per cápita y el crecimiento económico ralentizado y no sostenido de la economía ha empeorado la distribución del ingreso. En lugar de una curva en U invertida, lo que observan los autores corresponde más bien a una relación de causalidad en forma de WW. Entre los factores que explican las mejoras en la distribución figuran: el crecimiento de los ingresos tributarios, la participación del sector servicios de alta productividad en el PBI, la inversión en capital humano, innovación y tecnología.

4.2.3 Desigualdad de oportunidades

La literatura sobre las desigualdades puede clasificarse según el enfoque, sea uno ex post (enfocado en resultados económicos) o uno ex ante (atención centrada en el papel de las

circunstancias heredadas por los individuos). El énfasis reciente en la desigualdad de oportunidades hace eco a la literatura sobre las desigualdades "justas" e "injustas" planteadas desde la perspectiva de la teoría de la justicia (Rawls, 1971; Dworkin, 1981; Cohen, 1989). Roemer (1998), en su trabajo pionero *Equality of opportunity*, sentó las bases teóricas de la distinción entre circunstancias, esfuerzos y resultados en un marco formalizado. Los estudios empíricos posteriores se orientaron en dos direcciones. Por un lado, varios de ellos se centraron en medir su importancia a través de indicadores específicos de la desigualdad de oportunidades. En este sentido, destaca el Índice de Oportunidades Humanas propuesto por el Banco Mundial (Paes de Barro et al.). Por otro lado, se ha investigado en qué medida la desigualdad de oportunidades (circunstancias) explica la desigualdad de los resultados de mercado, principalmente los ingresos: ¿qué proporción de dicha desigualdad es explicada por la desigualdad de oportunidades? Dicho de otro modo, ¿cuánto de la desigualdad de resultados se debe a factores ajenos a la voluntad de los individuos, a circunstancias que ellos no escogieron? De la respuesta a estas preguntas se desprende distintos diseños de políticas públicas.

La casi totalidad de los estudios sobre las desigualdades en el Perú han estado centrados en las desigualdades de resultados antes que en la desigualdad de oportunidades. Así, las desigualdades de los ingresos han sido estudiadas desde la perspectiva de las dotaciones de capital humano y el funcionamiento de los mercados, siguiendo los enfoques propuestos por Becker y Mincer.

Según lo investigado, el único trabajo sobre el Perú que aborda el papel de las desigualdades de circunstancias es la investigación realizada por Rentería (2019). Dicha investigación plantea las siguientes preguntas: ¿En qué medida distintos tipos de circunstancias afectan los resultados educativos? La originalidad del trabajo radica en tres aspectos. En primer lugar, en lugar de centrarse en logros educativos tales como años de educación o niveles alcanzados, Rentería

considera las disparidades de resultados de los procesos educativos mediante test estandarizados de comprensión lectora y matemáticas; es decir, sobre lo que los niños realmente aprendieron. En el Perú, la elevada cobertura educativa en educación primaria (cercana al 100%) oculta las fuertes disparidades en la calidad de la educación, las cuales van más allá de las desigualdades en la dotación de escuelas e insumos educativos y de docentes. En segundo lugar, gracias a la base de datos del estudio longitudinal de Niños del Milenio, el autor considera en sus estimaciones el impacto de circunstancias variables en el tiempo y los posibles sesgos de heterogeneidad no observada. En tercer lugar, como resultado de ello estima limites inferiores y superiores del impacto de la desigualdad de oportunidades sobre los resultados de las pruebas de comprensión lectora y matemáticas, el estimado del límite superior corresponde a la estimación tomando en cuenta la variación en las circunstancias. Los resultados obtenidos`por Rentería (2019) sugieren que las circunstancias experimentadas durante el primer año de vida dan cuenta de no menos de un tercio de la varianza total en el rendimiento de aprendizaje cuando los niños tienen ocho años. Un resultado que requiere mayor exploración es el hecho que la contribución de las circunstancias disminuye a no menos de 20% hacia la edad de 15 años. Mientras tanto, el límite máximo atribuible a desigualdades injustas se sitúa en torno al 70% y es relativamente insensible a las variaciones en las circunstancias.

Un desafío mayor en el estudio del impacto de las circunstancias sobre las desigualdades está vinculada al hecho que las relaciones entre circunstancias, esfuerzos y normas sociales interactúan entre sí, haciendo prácticamente imposible identificar el impacto específico de cada factor en la desigualdad de resultados. Adicionalmente, la medición de los “esfuerzos” es un ejercicio bastante esquivo en la medida que su traducción en un indicador operativo puede adoptar múltiples formas y en razón de la ausencia de recojo de las variables que permitan su medición en una encuesta estadística. En el trabajo de Rentería, los esfuerzos son medidos a través de dos

variables: el tiempo dedicado por el niño al estudio y el tiempo dedicado al ocio. El autor subraya el hecho que el impacto de las disparidades de los esfuerzos cobra mayor relevancia en el caso de disparidades intra-escuelas antes que aquellas entre escuelas.

Para Bourguignon (2018), la idea según la cual la desigualdad de oportunidades podría ser compensada mediante transferencias en el espacio de resultados muestra tres debilidades fundamentales para su aplicación práctica. En primer lugar, en razón de la dificultad de poder determinar sin ambigüedad aquello que releva de las circunstancias y aquello que resulta de decisiones individuales en función de preferencias supuestamente independientes de las circunstancias. En segundo lugar, incluso si la distinción entre circunstancias y esfuerzos fuera inequívoca, existe un problema con el hecho de que muchas circunstancias y muchos esfuerzos no son observables. En tercer lugar, la relación entre oportunidades y resultados es en realidad bidireccional. Es por ello que Bourguignon (2018) considera que lo adecuado es centrarse en la desigualdad de los resultados, teniendo en cuenta al mismo tiempo las fuentes de la desigualdad relacionadas con circunstancias observables específicas (Bourguignon, 2018).

En el otro extremo, suponer que las preferencias son enteramente heredadas y trasmitidas por la familia y el grupo social a la siguiente generación, borra la distinción entre circunstancias y esfuerzos e induce a pensar que las políticas de reducción de las desigualdades deben enfocarse únicamente en la redistribución de resultados finales. Un enfoque dinámico es necesario para entender mejor los mecanismos que determinan la desigualdad de oportunidades y su relación con la transmisión intergeneracional de la pobreza y la desigualdad. La formación de las preferencias y las aspiraciones es un campo que queda por explorar. En el Perú, dicho vacío puede ser llenado gracias a las encuestas de Niños del Milenio, las cuales incorporan una gran variedad de preguntas sobre aspiraciones y permite un seguimiento de trayectorias de vida de los individuos desde una temprana edad. Pocos estudios han sido capaces de vincular las circunstancias al inicio de la vida

con los resultados obtenidos en la adolescencia o en la edad adulta. A partir de los datos longitudinales de Niños del Milenio, Cueto, León y Felipe (2019) estudian de qué manera y en qué medida las variables vinculadas con los altos desempeños educativos que alcanzaron niños y niñas a los 15 años están relacionadas con los contextos de pobreza relativa en zonas rurales. Los autores estiman un modelo logístico para relacionar las variables de nacimiento con la trayectoria y el desempeño educativo. Las relaciones entre circunstancias y desempeños aparecen ser más compleja de lo que se suele postular. En el caso de los rendimientos educativos, los autores encuentran que distintas variables inciden en distintos tipos de rendimientos. Así, en el caso de las pruebas de vocabulario, lectura y matemática, la probabilidad de obtener un alto puntaje está asociada al hecho de ser varón y haber migrado de zona rural a urbana en algún momento, particularmente antes de los 8 años de edad. Por otra parte, las mejoras en vocabulario y matemática están relacionadas con una mayor educación de la madre. Finalmente, en el caso de las pruebas de vocabulario y lectura, los autores citados encuentran que los tres factores que incrementan la probabilidad de obtener mayor puntaje en las pruebas son las mayores expectativas educativas del estudiante a los 12 años, las mayores expectativas educativas de la madre cuando el niño tenía 8 años y el mejor rendimiento en vocabulario del niño a los 5 años.

Finalmente, desde una perspectiva comparada, Suárez y López (2020) analizan el comportamiento de la desigualdad de oportunidades (IOp) en un conjunto de 6 países (Brasil, Perú, Egipto, Guatemala, India y África del Sur) utilizando para ello los datos de encuestas nacionales compiladas por el Luxembourg Income Study (LIS) para el periodo de 2004 al 2014. Con el fin de analizar el impacto de la desigualdad de oportunidades, las autoras calculan indicadores relativos comparando la desigualdad de oportunidades con la desigualdad económica para cada país analizado. La estimación de la desigualdad de oportunidades intenta calcular la parte de la desigualdad total atribuible a las circunstancias externas a la voluntad de los individuos

(desigualdades “injustas”). Siguiendo la propuesta de Bourguignon et al. (2007), las autoras emplean una estimación paramétrica ex-ante, en la que una variable de resultados (los ingresos, por ejemplo) dependen de un conjunto de circunstancias. El procedimiento paramétrico ex-ante consiste en clasificar a los individuos en T tipos, comprendiendo cada uno de ellos individuos que comparten el mismo valor de cada circunstancia. Se hace el supuesto que los esfuerzos dependen de las circunstancias, así como de los esfuerzos puros. Para estimar la IOp, las autoras calculan la desviación logarítmica media (MLD) y el coeficiente de Gini, para enseguida utilizar la descomposición de Shapley con el fin de determinar la contribución de cada circunstancia. Para el análisis del caso peruano, las autoras consideran cinco circunstancias: género, condición de inmigrante y residente en área rural (con dos categorías cada una), educación del padre (tres categorías) y edad (cinco categorías) arrojando un total de 120 tipos. Los resultados son conforme a lo esperado. En el caso de la condición de residente rural, el coeficiente es siempre negativo y significativo, confirmando el hecho que vivir en una zona rural tiene un efecto perjudicial sobre los ingresos. En el caso de los niveles de educación baja y media, los coeficientes también son negativos y significativos. Por último, para los diferentes grupos de edad se obtienen coeficientes significativos que en general muestran un signo negativo para todos los grupos de edad. Además, los coeficientes se vuelven más pequeños cuando aumenta la edad, lo que significa que, en promedio, los individuos mayores perciben un mayor ingreso. En el caso de los inmigrantes, las autoras constatan que el coeficiente de la variable tiene signo positivo, lo que implica que los inmigrantes tienen en promedio un ingreso más alto que la población nativa. Otro resultado inesperado es que el coeficiente asociado a la condición de ser mujer exhibe un signo negativo y significativo en casi todos los países de la muestra, excepto Perú en 2007, 2010 y 2013. Los niveles de desigualdad de ingresos y IOp muestran una tendencia decreciente, pasando de 0.419 en 2004 a 0.240 en 2013 en el caso de la desviación logarítmica promedio y de 0.492 a 0.379 en el caso del

coeficiente de Gini (Suárez y López, 2020; ver tabla 5). La contribución de la desigualdad de oportunidades a la desigualdad total cayó fuertemente durante el periodo 2004-2013. Según las estimaciones de las autoras, esta fue de 33.8% en 2013 en el caso del Gini y de 11.2% en el caso de la desviación logarítmica promedio, en marcado descenso respecto al año 2004 (25.6% y 51.3%, respectivamente). Suárez y López (2020) constatan que la contribución de las circunstancias permanece relativamente constante en el tiempo mientras que la circunstancia que más contribuye a la desigualdad de oportunidades es la educación del padre, la cual daba cuenta del 71.5% de la desigualdad total de oportunidades en 2013, mientras que la edad y residencia en el ámbito rural contribuían con 12.8% y 11.1%, respectivamente. Ni el género ni la condición de inmigrante aportan significativamente a la desigualdad total (0.3% y 4.3%, respectivamente) (Suárez y López (2020; ver tabla 6).

4.2.4 Desigualdades horizontales

Vulnerabilidad climática y desastres naturales

Se identificaron estudios que exploran cómo la coexistencia de diversas vulnerabilidades incide en la capacidad de respuesta ante eventos castastróficos, razón por la cual las estrategias de mitigación y adaptación requieren enfoques multidisciplinarios. Desde una aproximación histórica, Ruiz et al. (2020) analizan las repercusiones del terremoto y posterior tsunami de 1868 en la provincia de Tarapacá, resaltando cómo una serie de problemas políticos, sociales y económicos pre-existentes al terremoto ya habían generado una condición de vulnerabilidad estructural. En el caso del Fenómeno del Niño, Ramirez, Lee y Grady (2018) sostiene que para entender la vulnerabilidad generada por dicho evento es necesario ir más allá de la evaluación de riesgo climático físico para incorporar las condiciones sociales y de salud preexistentes en los distritos afectados, las cuales generan entornos inseguros. De otro lado, Cabezas (2018) sostiene que la carencia de agua potable segura y con adecuado saneamiento se debe también a factores como

desastres naturales y al cambio climático; los cuales condicionan enfermedades relacionadas a la falta de acceso a estos servicios. Para el caso de Lima, Vázquez-Rowe et al. (2017) evidencia que las inversiones en los sistemas de tratamiento de agua han sido ineficientes, lo cual restringe la capacidad de recuperación frente a desastres. El autor destaca la importancia de promover enfoques transformadores en la inversión en infraestructura para mejorar la resiliencia del sistema urbano de agua y responder a las desigualdades de acceso en grandes ciudades.

Las implicancias del cambio climático para el funcionamiento de los sistemas alimentarios y condiciones de vida son exploradas por Altea (2020), quien evidencia que los cambios climatológicos en el sector interandino de la Región Amazonas generaron consecuencias como la reducción del rendimiento de los cultivos, dificultades en la organización del calendario agrícola y nuevas enfermedades para los animales y los seres humanos. Finalmente, Arrieta et al (2020) y Shin et al. (2017) abordan la importancia de la participación local en la reducción de riesgos de desastres, destacando que la gestión del riesgo es un mecanismo clave para la protección y resiliencia de las comunidades.

Acceso a servicios

Se revisaron estudios que abordan cómo la condición de pobreza y desigualdad incide en el acceso a servicios básicos. Los autores de esta temática recomiendan que las políticas de acceso a servicios se centren en garantizar la equidad y consideren estratificaciones en la población, enfatizando a los segmentos más desfavorecidos.

En el caso de salud, se encuentra un consenso generalizado sobre la relación entre atravesar episodios de pobreza y el limitado acceso a los servicios de salud. La investigación de Hernández et al. (2020) tiene como objetivo analizar la proporción de gastos de bolsillo y gastos catastróficos en salud de los hogares peruanos y evaluar los cambios en la desigualdad socioeconómica. Perú ha buscado reducir las desigualdades en el acceso a la atención médica otorgando a las personas en

situación de pobreza el derecho a la atención básica en salud. Como señala el autor, este objetivo ha sido relativamente exitoso, pues el aumento de la atención ambulatoria parece haber contribuido en la disminución de desigualdad de esta misma. Sin embargo, no existe a la fecha un impacto importante entre la extensión de la cobertura de salud y la atención hospitalaria. Respecto a los gastos de salud de los hogares y sus potenciales efectos sobre el bienestar, el informe CIES presentado por Torres (2019) encuentra que los shocks de salud tienen un impacto negativo en los ingresos y gastos de los hogares. De manera similar, los shocks de salud aumentarían la probabilidad de que las familias caigan en pobreza, sobre todo aquellas cercanas a la línea de pobreza. Por otro lado, Rivera et al (2020) y Azañedo et al (2019) analizan los factores que inciden en el acceso a servicios de salud para el caso de pacientes con tuberculosis y atención en salud bucal en niños menores de 12 años, respectivamente.

En cuanto a los servicios de agua potable y saneamiento, los hallazgos de Hernández et al. (2021) demuestran la existencia de brechas crecientes en el acceso al agua potable entre hogares ricos y pobres. Asimismo, Bohra et al (2017) resalta que la desigualdad en el acceso tanto a agua como a saneamiento estaría relacionada al nivel educativo y la mortalidad infantil. Los autores convergen en señalar que el nivel de cobertura y la calidad del servicio del agua son inferiores al nivel regional en zonas rurales concentradas. Por otro lado, en cuanto a los servicios de conectividad, Robinson, et. al. (2020) exploran la desigualdad digital existente en América y el Caribe. Para el caso peruano, destacan que, históricamente, las poblaciones rurales han sido marginadas en diferentes aspectos al ubicarse en territorios alejados donde, comúnmente, la inversión en infraestructura ha sido mínimas. Finalmente, Chereque y Delgado (2020) demuestran que la limitada infraestructura vial afecta el desarrollo educativo de la población rural debido a las variables de acceso (tiempo de traslado), afectando la permanencia y el rendimiento escolar.

Seguridad alimentaria

Una serie de estudios exploran las razones que explican la prevalencia de inseguridad alimentaria, desnutrición y anemia en Perú. Al respecto, Shin H. et. al (2017) analiza la relación entre las disparidades regionales en la desnutrición infantil y la variación local en los recursos de salud. Como resultado, los autores encuentran que la pobreza local está significativamente asociada a la desnutrición infantil y que las diferencias regionales en el ámbito de salud infantil estarían explicadas por la pobreza local. En cuanto a las condiciones de los hogares, Cárdenas y Roldán (2021) evidencia que las personas residentes en zonas rurales consumen principalmente alimentos con alto contenido de carbohidratos y bajo contenido de proteínas y grasas. Esta particularidad de consumo también se refleja en la población en situación de pobreza extrema, quienes consumen alimentos con bajo aporte calórico, proteico y graso, pero con alto aporte de carbohidratos; además de la ausencia de hierro, ácido fólico y calcio en la dieta. Por su parte, Torres (2017) explora los factores asociados a la inseguridad alimentaria, como el área de residencia, tamaño del hogar, nivel educativo de los padres, acceso a agua.

En referencia a la prevalencia de anemia, el artículo de Accinelli y León-Abarca (2020) busca determinar la prevalencia de anemia en niños peruanos y su relación con diversos factores. Los autores encuentran que los niveles de hemoglobina en los niños de 6 a 35 meses de edad se incrementaban a medida que aumentaba la edad y la altitud del lugar de residencia. Un área geográfica resaltada en el trabajo es el caso de la selva, pues la prevalencia de anemia resultó ser mucho más alta que en territorios de mayor altitud. Por su parte, Al-kassab et al. (2020) encuentran una relación significativa entre factores sociodemográficos como la residencia, región, altitud, quintil de riqueza, grado de instrucción y edad de la madre, con la prevalencia de anemia en niños entre uno y cinco años de Perú.

Por su parte, Zuñiga (2017) resalta que la tasa de desnutrición infantil en el Perú ha venido reduciéndose considerablemente en niños menores a 5 años en más de la mitad en la última década. De acuerdo al autor, esto se explica por cambios estructurales y ell desarrollo de programas sociales; aunque destaca que existe una tarea pendiente de atención en zonas rurales. Brewer et al. (2021), sobre la base de un análisis de la inseguridad alimentaria en Villa El Salvador, aborda la importancia de mejorar la identificación de hogares con inseguridad alimentarias en zonas urbanas. Por su parte, Castro-Bedriñana (2020) evidencia que en las áreas rurales altonandinas de Jauja el retraso en el crecimiento está asociado con diversos factores socioeconómicos, productivos y de acceso a los alimentos.

Dinámicas territoriales e ingresos

Castillo (2020) analiza la dinámica de la desigualdad de ingresos en las regiones de Perú en el periodo de 2007 a 2017. Los hallazgos encontrados en este artículo revelan que gran parte de la desigualdad de ingresos en el país se podría explicar por la desigualdad dentro de cada región. Tras los años de bonanza económica, y al frenarse la reducción en la desigualdad en los últimos años, las disparidades entre los diversos componentes del ingreso del hogar se vuelven cada vez más importantes. Adicionalmente, la investigación encontró que la proporción de adultos en el hogar, los ingresos laborales y las transferencias públicas de efectivo son los factores más importantes para reducir la desigualdad en la mayoría de las regiones e incluso en el Perú en su conjunto.

Por otro lado, Benavides et al. (2019) buscan explicar la acción mitigadora del capital social en contextos segregados económicamente, temática ampliamente tratada con en ciudades de Europa a diferencia de América Latina. En su investigación, los autores muestran que el aislamiento socioeconómico de las comunidades tiene un impacto considerablemente negativo en el logro ocupacional de los jefes de hogares que viven en ellas; pero, al mismo tiempo, estas

comunidades exhiben niveles más altos de capital social. En otras palabras; los hallazgos sugieren, por un lado, que las características de las comunidades segregadas pueden estar relacionadas con el logro ocupacional porque afecta el funcionamiento de las redes personales de los jefes de hogares que viven en dichas comunidades; mientras, por otro lado, se enfatiza el papel de las redes organizacionales y las organizaciones comunitarias en la expansión de las oportunidades de desempeño profesional para los residentes de dichas comunidades.

En símil con la mirada territorial, el documento de Coq y Asián (2019) analiza la dimensión de sostenibilidad de las expansiones urbana en Latinoamérica. Los autores sostienen que el aumento de la población sigue siendo importante en las grandes ciudades de América Latina, por lo que resulta crucial asegurar la sostenibilidad de la infraestructura ya construida en las ciudades de Lima, Santiago de Chile y Ciudad de México. Estas ciudades, concluye el autor, cuentan con una posición de primacía urbana y se han convertido en puntos importantes que actúan como fuente de recursos, información y capital. Por ello, estas han experimentado una gran presión de grupos populares, lo cual ha desembocado en expansiones urbanas explosivas de alta informalidad. El autor resalta que la transición hacia la sostenibilidad estará condicionada por los altos niveles altos de desigualdad social y segregación residencial.

En relación a las dinámicas rurales y su relación con la pobreza, se identificaron estudios que abordan la relación con el empleo. Herrera (2019) explora las trayectorias de vida y estrategias laborales de jóvenes rurales del distrito de Umari (Huánuco), en un contexto rural con vínculos urbano-rurales, marcado por el progresivo avance de la actividad agrícola. Entre los resultados, se constata una alta heterogeneidad laboral asociada a la movilidad en el territorio, marcada por el acceso a empleos informales y de baja remuneración. La autora identifica dos tipos de trayectorias familiares, educativas y laborales marcadas por el género. En cuanto a la reducción de la pobreza rural, Morley (2017) destaca la importancia del aumento general de los salarios en las actividades

industriales y de servicios dentro de la población rural y, en menor medida, al movimiento de los mejor educados de las áreas rurales a las urbanas. A nivel regional, Rufino (2017) evidenció que cuando sube el nivel de ingreso y empleo se reduce la pobreza en Ancash. Por su parte, Llorca-Rodríguez et al (2017) explora la relación entre turismo y desarrollo local (2001-2013), concluyendo que los beneficios fueron limitados en familias pobres extremas.

Se identificaron una serie de estudios que exploran los activos de los hogares rurales. Destaca el trabajo de Jezeer et al. (2019) en San Martín, quienes muestran que los factores que afectan decisiones sobre las prácticas agrícolas estarían relacionados con la gestión de la sombra, insumos y se asocian con diferentes capitales de medios de vida. Analizando la tenencia de tierra como activo fijo, el estudio de Albertus et al. (2019) indaga sobre la redistribución de la tierra en Perú tras la reforma agraria. Los autores argumentan que esta política socavó más que apoyó el desarrollo durante el transcurso de varias décadas; lo cual ocurre por una desaceleración en la transformación rural-urbana. Esta dinámica incentivó la tenencia informal de tierras y atrofió la competencia política. Complementariamente, trabajos como el Altenbuchner et al. (2021) buscan responder cómo la agricultura orgánica influye en los capitales comunitarios en las zonas rurales mediante la implementación de medidas y e intervenciones específicas en el cultivo de algodón orgánico. Para el caso peruano, los autores encontraron cambios muy leves en las comunidades rurales algodoneras.

Género y etnicidad

Alcázar (2019) ofrece un diagnóstico muy completo sobre la situación de los grupos vulnerables en el Perú, caracterizando la situación de mujeres, pueblos indígenas, afrodescendientes y personas con discapacidad, así como identifica y analiza las principales brechas sociales en pobreza, ingreso, empleo, educación y salud. Uno de los principales hallazgos es que las brechas comunes a todos los grupos vulnerables analizados son tres: las diferencias en

la calidad educativa, las brechas en las condiciones de empleo y la alta prevalencia del embarazo adolescente. Asimismo, se evidencia que, si bien existen programas y acciones enfocados a generar bienestar en los grupos excluidos analizados, se trata de acciones dispersas con limitado alcance y poca evidencia de sus impactos que, como concluye la autora, generan más una ilusión que se están atendiendo brechas que cambios en a calidad de vida de las poblaciones excluidas. Por otro lado, para el caso específico de hogares indígenas, Arteaga y Glewee (2019) analizan las variables que inciden en las brechas educativas y evidencia que en los primeros cuatro años de escuela los niños indígenas pierden terreno sustancial en relación con los niños no indígenas, siendo determinantes en este resultado la educación de los padres y la salud del niño.

Desde una perspectiva comparada, Correa (2019) desarrolla un balance crítico sobre las políticas de superación de pobreza rural dirigidas a pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina y el Caribe, identificando oportunidades y retos para la implementación de la Agenda 2030. La autora argumenta que dichas poblaciones requieren un abordaje específico desde las políticas sociales y para ello propone una agenda de innovación en dos niveles: a) adaptación de la oferta de servicios y programas existentes al contexto socio-cultural y económico; b) incubación y escalamiento de nuevas soluciones que respondan a las particularidades de la pobreza y exclusión en grupos étnicos, priorizando la inclusión económica y articulación entre las políticas ambientales y las políticas de superación de la pobreza.

La importancia de mejorar la capacidad de las políticas públicas para responder a las necesidades específicas de los grupos étnicos es ilustrada en una serie de estudios. López-Feldman y Porro (2021) aborda la necesidad de que las políticas orientadas a la mejora del bienestar de los hogares rurales en la Amazonía peruana vayan más allá de la reducción de la pobreza para considerar el bienestar subjetivo, lo cual implica aborda una agenda de reducción de desigualdades. Para el caso de programas de protección social, el estudio etnográfico de Correa, Roopnaraine y

Margolies (2018) profundiza en las dinámicas de implementación y efectos directos e indirectos de los programas de transferencias monetarias condicionadas en contextos indígenas andinos y amazónicos del Perú, brindando una serie de recomendaciones para mejorar su efectividad. Finalmente, la identificación de soluciones innovadoras para responder a la persistencia de la pobreza en grupos étnicos debe nutrirse de experiencias en curso y de los aprendizajes de las propias comunidades indígenas. En este sentido, el estudio de Vázquez-Maguirre (2020) realiza un aporte importante al analizar la creación de empresas comunitarias indígenas y sus contribuciones al bienestar local.

Finalmente, se identificó un nicho de estudios que exploran la participación laboral de las mujeres y sus implicancias para las políticas de superación de la pobreza. Pérez y Gandolfi (2020) explica que la ausencia de esquemas integrales de protección social afecta especialmente a las trabajadoras del hogar en Perú, situación agravada durante la pandemia. Guerrero y Rojas (2020) evidencian que, si bien tener más acceso a la educación brinda la posibilidad de construir nuevas identidades femeninas, no necesariamente empodera a las mujeres para desafiar las normas de género profundamente arraigadas en el contexto social. En una línea similar, Asencios-Gonzalez et al. (2018) exploran la noción de violencia económica y concluyen que las microempresarias peruanas fueron afectadas por ésta en algún momento de sus vidas, por ejemplo, siendo obligadas por sus parejas a obtener créditos en contra de su voluntad. Por su parte, Morrison (2021) destaca una serie de medidas orientadas a mejorar la inserción laboral femenina, entre ellas la incorporación a programas de empleo y crédito de emergencia; expandir el acceso a los servicios de cuidado, promover el ingreso de mujeres a ocupaciones mejor remuneradas, financiamiento de estudios superiores y el apoyo de los emprendimientos para mujeres indígenas y afrodescendientes y desarrollo de servicios de intermediación laboral para mujeres vulnerables.

4.2.5 Impactos del COVID-19 en pobreza

Finalmente, y en atención a los eventos más recientes causados por el COVID-19, se identificó un amplio nicho de investigación referente a los impactos de la pandemia sobre múltiples dimensiones del bienestar y los desafíos presentes y futuros que esta conlleva. En este nicho de investigación, se identificó un consenso respecto a la necesidad de intervenciones coordinadas entre las esferas de economía y salud para atenuar las consecuencias del virus. El Informe comprehensivo presentado por las Naciones Unidas (2020) resalta que los colectivos más severamente afectados fueron aquellos ya identificadas previamente como vulnerables: trabajadores informales, familias monoparentales, pueblos indígenas, afrodescendientes, LGBTI, etc. Adicionalmente, dentro del grupo de vulnerables, las mujeres resultarían los miembros con aun mayores desventajas y peores resultados a causa de la emergencia sanitaria mundial. En esa línea, el artículo de Badillo-Rivera et. al. (2020) refuerza la postura de que las políticas públicas deben mejorar en el corto plazo para disminuir el riesgo de la propagación del virus. En específico, se resalta las políticas de corte ambiental referidas a la gestión de calidad del aire y gestión integral de residuos sólidos, así como de acceso universal al servicio de saneamiento.

La pandemia ha puesto en evidencia las brechas existentes en la capacidad de respuesta efectiva de los sistemas de salud a las necesidades sus habitantes. De esta manera, el artículo de Ramírez et. al. (2020) alerta sobre la limitada capacidad de respuesta del sistema nacional de salud en el país y en toda la región de América Latina. Los autores muestran su preocupación en cuanto al financiamiento de la salud en la región pues los sistemas sanitarios no cuentan con los fondos necesarios. Las cifras presentadas muestran que el promedio en la región estaría alrededor del 4% del PIB; mientras que Perú se encontraría levemente por encima de este nivel con 5.5% del PIB. Pese a ello, y como señalan Schwalb et al. (2021), el sistema de salud peruano ya se enfrentaba a una serie de obstáculos antes de la pandemia, pues las limitaciones respecto a inversión en salud,

atención primaria y escasez de personal médico capacitado se arrastraban desde hace décadas. En suma, la fragmentación de sistema público solo permite atender al 60% de la población, mientras que la escasa dotación de insumos de cuidados intensivos como camas UCI (una de las más bajas en la región), balones de oxígeno y personal intensivista han sido importantes catalizadores de las altas tasas sobremortalidad observadas en el país.

Respecto a la incidencia por grupos etarios, las investigaciones en esta área llegaron a la conclusión que los adultos mayores conforman el grupo etario aquel de mayor sobremortalidad por COVID-19 y, particularmente, los varones presentado-mayores tasas de morbilidad a nivel nacional. La investigación de Cozzubo et al. (2021) evidencia tasas de mortalidad para adultos mayores hasta cuatro veces mayores para adultos mayores y hasta dos veces mayores para varones. Asimismo, se identifica que los contagios y la sobremortalidad siguieron un patrón específico de contagio del centro a la periferia tras haber entrado el virus por la capital y grandes ciudades; generando así zonas calientes variantes en el tiempo en la geografía de las muertes por COVID-19. En paralelo, la investigación de Poppe (2020) aborda la dimensión de salud mental y sostiene que el estrés sanitario y económico relacionado con la pandemia es un riesgo importante para el bienestar cognitivo de la población, en especial de los jóvenes de países de ingresos medios y bajos. El autor alerta sobre una futura crisis de salud mental que podría ser catalizada por el limitado acceso a estos servicios especializados de salud.

Según Poppe (2020), los hallazgos de la investigación muestran que las cuarentenas obligatorias implementadas mundialmente han tenido impactos positivos en atenuar los casos de COVID-19; sin embargo, el resultado no fue como esperado para el caso peruano. La falta de acceso a saneamiento y agua potable para toda la población han sido limitantes para Perú, lo cual dificultó la viabilidad de la cuarentena. La alta informalidad del empleo fue otra de las características estructurales del país que imposibilitó el cumplimiento estricto de la cuarentena, ya

que las personas se vieron obligadas a salir de sus hogares en busca de proveer la subsistencia de sus familias. En relación a ello, otra de las dimensiones investigadas fue la referida al mercado de laboral en América Latina, el cual se ha visto fuertemente afectado por la pandemia. Los hallazgos en el Informe del FMI para América Latina (2020) señalan que hasta un 43% de los puestos de empleo en la región previo al confinamiento ya se encontraban en riesgo y que continuarán estándolo durante la reactivación y apertura económica. Particularmente, para el caso peruano, el estudio señala que los trabajadores informales serían aquellos que enfrentaron mayores riesgos sanitarios en el periodo del confinamiento, sea por el tipo de actividad desarrollada tanto como por su incapacidad de acceso al crédito.

5. Agenda de Investigación 2021-2016

A continuación, se presenta la agenda de investigación organizada en dos ejes: pobreza y desigualdad.

5.1. Pobreza

5.1.1. Las dimensiones "olvidadas" de la pobreza multidimensional

Una de las áreas en las que se requiere profundizar la investigación es las denominada "dimensiones olvidadas de la pobreza multidimensional". En efecto, la mayor parte de los estudios utiliza los indicadores ya existentes de vivienda, educación y salud, pero muy pocos se refieren a dimensiones no materiales o que no sean objeto de transacciones de mercado. Incluso dentro de las dimensiones ya consideradas, es necesario ir más allá de los accesos para centrar la atención en la calidad del acceso y los funcionamientos que permiten dichos accesos. Ello es notorio en el caso de la educación, en donde se registran niveles muy bajos de rendimientos. El módulo de gobernabilidad y pobreza subjetiva presente en la ENAHO desde más de 15 años ha recibido poca

atención, a pesar de su potencial analítico (Herrera et al. 2022). El INEI ha llevado a cabo varias encuestas especializadas en donde se abordan explícitamente dimensiones aún no consideradas en la construcción de los índices de pobreza multidimensional y que, sin embargo, corresponden de manera más cercana al marco conceptual de las capacidades.

5.1.2 El Índice de Pobreza Multidimensional (IPM). Pertinencia y problemas no resueltos

Reconocer que la pobreza o la desigualdad son fenómenos multidimensionales no supone adoptar de manera imperativa un índice sintético que, a través de un solo número, de cuenta de la multidimensionalidad del bienestar. Entre los diversos índices de pobreza multidimensional (IPM), incluyendo el Índice de Desarrollo Humano, predomina el propuesto por Alkire y Foster. Dicho índice identifica a los individuos u hogares mediante dos umbrales. El primero permite identificar qué hogares o individuos tienen privaciones en algunas de las dimensiones consideradas. El segundo umbral define cuántas privaciones simultáneas son necesarias para calificarlos en situación de pobreza multidimensional. El IPM de Alkire y Foster puede ser expresado como el producto de la incidencia de pobreza multidimensional y el promedio de privaciones de los hogares identificados como pobres multidimensionales.

Sin embargo, esta atrayente propuesta se muestra inconclusa en la medida que deja a la discreción de los investigadores la definición de un gran número de parámetros para los cuales se tiene poco o ningún sustento conceptual. Así, por ejemplo, quedan a discreción del investigador la determinación del número de dimensiones e indicadores a considerar, los pesos (aditivos o no) asignados a cada dimensión, los indicadores seleccionados dentro de cada dimensión, el criterio de agregación (unión, intersección o intermedio). También queda a discreción del investigador, decidir cómo tratar los casos de hogares o individuos para los cuales una o varias de las dimensiones no son pertinentes, tales como indicadores de escolaridad para hogares sin menores en edad escolar. Es por ello que, para una misma encuesta de condiciones de vida, es posible obtener múltiples

valores del IPM de Alkire y Foster. Esto dificulta la posibilidad de generar un consenso fundado en bases conceptuales y metodológicas, lo cual tiene implicancias concretas para la focalización, asignación de recursos públicos y evaluación de resultados de las políticas sociales.

La construcción de indicadores cuantitativos implica necesariamente un reduccionismo de la complejidad del fenómeno de las privaciones múltiples, el cual se agrava cuando se pretende representar en un único número una multiplicidad de dimensiones sabiendo que cada una tiene determinantes específicos y determinantes comunes a otras dimensiones. La medición, aunque contribuye al conocimiento de un fenómeno, no precede la definición de un marco conceptual de lo que se quiere medir. Los indicadores propuestos, necesariamente, sacrifican aspectos importantes de esa realidad compleja, pero deben cumplir con propiedades conformes a lo que se pretende medir y el uso que se le asigna al indicador. En el caso del IPM de Alkire y Foster, la mayor parte de las investigaciones realizadas en Perú ha puesto un excesivo énfasis en la aplicación mecánica del indicador. La existencia de aplicativos en Stata que operan como "cajas negras" ha desincentivado el desarrollo de enfoques críticos que resalten las debilidades metodológicas del IPM.

Más allá de estos aspectos metodológicos, existe una controversia acerca de la pertinencia del IPM para la formulación de políticas públicas. Autores como Ravallion (2016) y Atkinson (2003) han señalado los riesgos de amalgamar las diferentes dimensiones en un solo indicador y propone el uso de un tablero de indicadores como instrumento de monitoreo de la pobreza multidimensional. Frente a esta crítica, la respuesta de Alkire y Foster ha sido que el IPM mantiene su relevancia para el diagnóstico de la pobreza multidimensional en la medida que puede ser descompuesto según dimensiones, grupos poblacionales, dominios geográficos y que, además, es posible estimar la contribución de tal o cual grupo o dominio geográfico (Alkire et al. 2015). Sin embargo, es necesario precisar que ello es válido en un marco bastante restringido, lo que limita (o

invalida) su pertinencia para las políticas públicas. Ello deriva del hecho que el IPM deja de lado a los hogares e individuos no considerados como pobres multidimensionales, pese a que ellos puedan tener privaciones simultáneas en varias dimensiones. Esto, más allá de contradecir la idea de dimensiones irreductibles de pobreza señalada por el enfoque de las capacidades, causa que el indicador no cumpla con propiedades esenciales de las mediciones de bienestar; en particular la propiedad de monotonicidad (Rippin, 2017; Dotter y Klasen, 2017; Duclos y Tiberi, 2016).

El IPM identifica como pobres multidimensionales a todos aquellos hogares que presentan más de k privaciones; siendo k un umbral superior a uno (el enfoque de agregación adoptado se sitúa entre el enfoque de unión y el enfoque de intersección). Si dicho umbral fuese igual a uno, entonces el indicador incluiría a hogares con una sola privación, con lo cual se tendría un conflicto con la concepción de pobreza multidimensional como acumulación de múltiples privaciones en hogares e individuos. Con un umbral $k > 1$ los hogares pobres que tienen una sola privación quedan excluidos en la fase de identificación y, por consiguiente, igualmente lo serán en las desagregaciones por grupos poblacionales. En la medida que los hogares pobres unidimensionales pueden tener privación en cualquiera de las diferentes dimensiones consideradas en el IPM, entonces la descomposición del IPM por dimensiones y la estimación de la contribución de una dimensión será siempre incompleta. Así, el cómputo de la contribución a la pobreza de una dimensión dada deja de lado a los hogares pobres unidimensionales en dicha dimensión, situación que puede producirse en todas las dimensiones consideradas por el IPM. A modo de ejemplo, si en determinado dominio geográfico solo existieran pobres unidimensionales (o pobres multidimensionales con un número de privaciones superior a uno, pero menor a k), entonces la desagregación geográfica no cubriría el conjunto del territorio en donde prevalecen privaciones consideradas como esenciales.

A pesar de estas limitaciones, el enfoque propuesto por Alkire y Foster (2015) tiene varios aportes valiosos: a) la identificación de los individuos u hogares que acumulan privaciones simultáneas en varias dimensiones; b) la extensión del enfoque con el fin de considerar dimensiones específicas a subgrupos poblacionales y c) la consideración hacia dimensiones no económicas que no son transables en los mercados o que tienen alcances simbólicos como la vergüenza. No debemos olvidar tampoco uno de los objetivos de los indicadores y, en particular, de aquellos referentes al bienestar: el de alimentar el debate público, abogar en favor de políticas de superación de la pobreza, de no condicionar la mejora en el bienestar al crecimiento macroeconómico y, más bien, inducir intervenciones públicas que cierren las brechas en dimensiones tales como salud, educación, vivienda, entre las más importantes.

Sin duda, uno de los puntos pendientes más importantes en la agenda de investigación sobre la multidimensionalidad del bienestar concierne el estudio de los efectos cruzados de las privaciones. En efecto, existe escasa investigación acerca de las interacciones entre distintas dimensiones del bienestar, tanto expresadas en términos de privaciones (pobreza multidimensional), como en términos de desigualdad en la distribución. Por ejemplo: ¿qué papel juega la degradación del medio ambiente en las condiciones de vida de la población?, ¿tiene ello un impacto distributivo desfavorable?, ¿cómo interactúan las privaciones en vivienda, alimentación y educación?, ¿cuáles son las configuraciones o combinaciones de privaciones más frecuentes?, ¿qué relación existe entre privaciones múltiples y duración de la pobreza?

5.1.3 Choques catastróficos y la dinámica de la pobreza

El estudio de la dinámica de la pobreza y desigualdades de corto y largo plazo, con especial énfasis en los niños, adolescentes, jóvenes, mujeres y grupos étnicos nos permite abordar aspectos importantes de la reproducción de las desigualdades y responer a preguntas como ¿qué dimensiones

de la desigualdad de oportunidades tienen mayor impacto sobre los rendimientos escolares, la calidad de la inserción laboral, y de manera general las condiciones de vida futuras? o ¿qué papel puede jugar el Estado para atenuar o corregir dichos impactos? Siendo el Perú uno de los países más expuestos a los riesgos que conlleva el cambio climático, así como un país vulnerable a riesgos geológicos, sorprende que existan pocas investigaciones sobre sus impactos sobre la pobreza y la desigualdad. Entre las preguntas pendientes destacamos: ¿cuáles son los factores asociados a la mayor o menor vulnerabilidad de los hogares ante choques covariantes relacionados al cambio climático (inundaciones, friajes, sequías) y desastres generados por eventos geológicos (sismos, erupciones y huaicos)?

La reciente pandemia de COVID19 ha constituido sin duda uno de los choques catastróficos sobre la salud y las condiciones de vida más importantes de la historia republicana. Sus efectos directos e indirectos son y serán múltiples en el corto y largo plazo. Entre los efectos indirectos de corto plazo tenemos, por ejemplo, el impacto de las medidas de confinamiento y del prolongado cierre de instituciones educativas (nidos, escuelas, institutos y universidades) en el desarrollo de las habilidades blandas y capacidades cognitivas, así como la ampliación de las desigualdades en los rendimientos escolares y en la futura inserción laboral.

Los pocos estudios sobre los impactos de fenómenos catastróficos corroboran la existencia de impactos persistentes a lo largo del ciclo de vida. Quizás la escasez de bases empíricas explique la poca cantidad de estudios sobre el tema y, dicha escasez, se explica en buena parte por el tipo de información que se requiere. Tales estudios requieren bases empíricas que permitan hacer un seguimiento de cohortes de individuos sobre un largo periodo, como es el caso del proyecto Niños del Milenio. Debe ser también posible combinar datos de encuestas a hogares con datos censales, datos administrativos, mapas de eventos geológicos o climáticos, imágenes satelitales, entre otros. La disponibilidad de datos en panel de hogares, individuos y de las unidades de producción

informales es una oportunidad para extender el análisis de los factores asociados a la pobreza más allá de las características (muchas de ellas fijas) de los individuos y hogares.

5.1.4 De la pobreza a la vulnerabilidad: contextos urbanos

Las políticas y los programas sociales implementados en el Perú desde hace dos décadas fueron diseñados para responder a la pobreza rural, ámbito donde se concentraban los principales bolsones de pobreza. El enfoque adoptado entonces fue fundamentalmente territorial. La pobreza ligada al lugar de nacimiento hace parte de las desigualdades de oportunidades a la cual, con justa razón, las políticas sociales han centrado su atención. Sin embargo, dicha atención fue en cierto modo excluyente hacia el fenómeno de la pobreza urbana, en donde las bajas tasas de pobreza ocultaban que el número total de pobres urbanos sobrepasaba al de los rurales. Los programas focalizados como Juntos o Hakuy Wiñay diseñados para las poblaciones rurales son difícilmente adaptables al ámbito urbano.

La pandemia del COVID19 y la distribución de los diferentes bonos puso al descubierto la inadecuación (por no decir la ausencia total) de instrumentos de focalización que identifiquen al interior de las grandes urbes los bolsones de pobreza. Varios aspectos distinguen a la pobreza urbana de la rural. En lugar de estar asociada al aislamiento y la dispersión respecto las capitales provinciales y departamentales, la pobreza urbana se relaciona con una serie de factores específicos o que revisten mayor importancia en dicho ámbito. Entre ellos tenemos las externalidades negativas provocadas por la segregación residencial en cuanto al acceso al empleo de calidad y a escuelas en donde se reproducen los bajos logros educativos de un entorno desfavorecido. La difícil inserción laboral de los jóvenes está, sin duda, asociada a la ausencia de políticas que aseguren la transición entre la escuela y la esfera laboral, al peso de las tareas domésticas que recae en las mujeres, así como el embarazo precoz. Igualmente, la desinserción social, asociada a la exclusión laboral, favorece los empleos precarios o que se sitúan en la frontera de las actividades ilícitas.

Las políticas públicas no han considerado que, además de una población en situación de pobreza existe una población no pobre, pero con alto riesgo de caer en la pobreza denominada vulnerable. Gracias a los trabajos del INEI, la población vulnerable ha adquirido visibilidad recientemente y se evidenció que, en 2019, uno de cada tres hogares en el Perú era vulnerable a la pobreza monetaria. Sin embargo, las políticas sociales aún no integran la dimensión de vulnerabilidad en su diseño, a pesar que se dispone de un mapa oficial de la vulnerabilidad a nivel provincial. Igualmente, queda por investigar las múltiples dimensiones de la vulnerabilidad y las interacciones que estas tienen entre sí. Los hogares e individuos en situación de pobreza tienen, en diverso grado, comportamientos adaptativos o bien de búsqueda de salida de la pobreza y vulnerabilidad. La disminución del riesgo a través de estrategias de diversificación de activos, por ejemplo, tiene un costo para los hogares. Este comportamiento se inscribe en un contexto institucional (gobernanzas locales, funcionamiento de los mercados de crédito, laboral, dotación en bienes y servicios públicos) y deben además hacer frente a entornos geográficos desfavorables tanto sociales (segregación, aislamiento, dispersión) como naturales (riesgos climáticos y geológicos).

¿Qué sabemos de la manera en qué viven, se comportan y a lo que aspiran los hogares pobres y vulnerables? Los enfoques cuantitativos basados en encuestas representativas, complementadas por aproximaciones cualitativas, permitirán ahondar en los nexos de causalidad e interacción entre las circunstancias dadas, las aspiraciones y esfuerzos, el papel positivo o negativo de las normas sociales e instituciones y los resultados obtenidos en el mercado en forma de logros educativos y de salud.

Finalmente, los ingresos de los hogares del Perú -especialmente el de los hogares en situación de pobreza- provienen en alrededor de 70% del trabajo y la inmensa mayoría de ellos resulta de empleos en microempresas informales. Temas esenciales como la relación entre

condiciones de producción-productividad-pobreza y desigualdad de ingresos permanecen largamente inexplorados.

5.2 Desigualdad

5.2.1 Aspectos metodológicos: medición de la desigualdad de ingresos

A nuestro juicio, dos ejes centrales merecen ser considerados en la agenda de investigación metodológica. En primer lugar, es necesario reconsiderar las estimaciones del nivel y tendencia de los indicadores de desigualdad de ingresos empleando un método que combine datos de encuestas con datos tributarios de la SUNAT. En segundo lugar, al igual que en el caso de la pobreza, es necesario considerar la desigualdad en sus múltiples dimensiones y las interacciones entre las mismas.

Las investigaciones recientes sobre la desigualdad de los ingresos en el Perú coinciden en que las estimaciones existentes sobre distintos indicadores de desigualdad de ingresos adolecen de una fuerte subestimación. Sin embargo, los autores difieren en cuanto a los detalles de la metodología empleada en la corrección de los estimados oficiales. Es por ello que la caracterización sobre los niveles y tendencias de la desigualdad de ingresos difieren según los distintos autores. A pesar de los avances logrados, quedan pendientes varios aspectos relacionados a una apreciación fina de las fuentes de la subestimación de los ingresos, así como mejoras en las estimaciones corregidas de la desigualdad de ingresos, tomando en cuenta las metodologías recientes propuestas por el *World Inequality Lab*.

La mayor parte de los autores atribuyen la subestimación de los ingresos que utilizan como fuente la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO) al subreporte de los ingresos de los hogares más adinerados. Asimismo, el volumen total del subreporte es generalmente estimado como la diferencia entre el agregado de ingresos de las cuentas nacionales y el agregado proveniente de la

encuesta. Enseguida, los autores utilizan distintas reglas, paramétricas o no paramétricas, definidas a priori a fin de distribuir la diferencia entre ambos agregados al segmento de hogares cuyos ingresos se asumen subdeclarados. En suma, dado que los montos y las reglas de repartición son en gran medida arbitrarios, los resultados obtenidos dependen de los mismos, sin que se establezca validación externa alguna.

La agenda de investigación necesita considerar con mayor detalle la naturaleza del subreporte de ingresos y refinar los métodos de corrección de la distribución. En este sentido, habría que distinguir el subreporte que tiene como fuente una menor tasa de respuesta a las encuestas por los hogares en deciles más ricos del subreporte proveniente de la subdeclaración de ingresos en hogares entrevistados. Asimismo, deben evaluarse los métodos de imputación de los ingresos para aquellas personas que responden a la encuesta, pero que no responden a las preguntas sobre los ingresos. Es importante señalar que hace falta un conocimiento más detallado por parte de los investigadores de las correcciones efectuadas por el INEI al rechazo total o parcial de las encuestas de hogares. Así, el INEI efectúa un ajuste a los factores de expansión básicos considerando la tasa de no respuesta diferenciada según estratos socioeconómicos, asegurando al mismo tiempo representatividad de la muestra en cuanto a variables demográficas básicas.

Pese a que el INEI evalúa la robustez de los factores corregidos por dominios, solo se cuenta con muestras limitadas de hogares ricos que se emplean para estimar el agregado del ingreso de los percentiles más altos de la distribución. En cierto modo, ello se enfrenta a las limitaciones intrínsecas de las encuestas de hogares para captar los ingresos de los percentiles más altos, pues las probabilidades de que los hogares más ricos del país hayan sido seleccionados por los procedimientos aleatorizados del diseño muestral son ínfimas. Sin embargo, esto no es resultado de un mal diseño de la encuesta, pues la ENAHO ha sido pensada para el estudio de las condiciones de vida de la población en situación de pobreza y no para el estudio de los hogares en los percentiles

superiores de ingreso. Otra de las limitaciones propias de las encuestas de hogares es la dificultad que tienen para captar ciertas fuentes de ingreso específicas en los hogares más ricos como, por ejemplo, las acciones del mercado de valores.

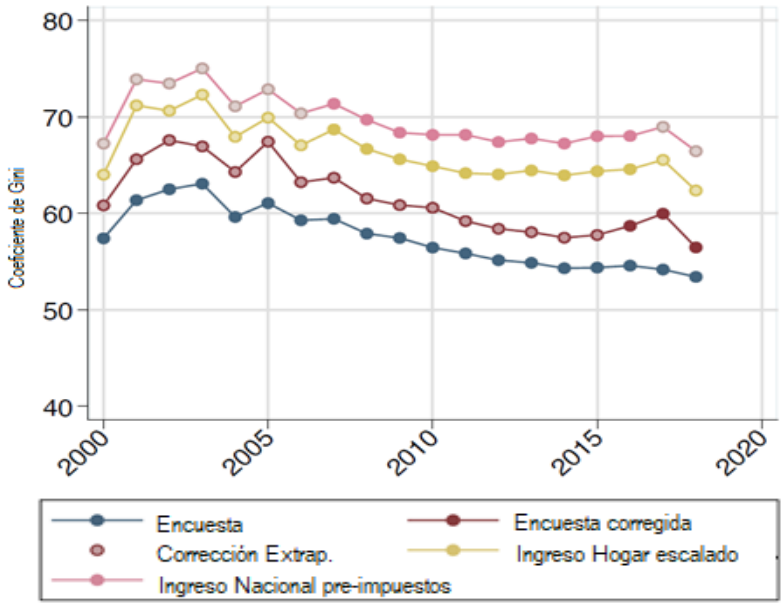
La comparación del ingreso agregado estimado por las cuentas nacionales y las encuestas a hogares ha llevado a varios autores a intentar corregir los coeficientes de Gini imputando parcial o totalmente las diferencias al decil o percentil más alto de la distribución. Los resultados obtenidos son consecuencia directa de las hipótesis a priori sobre la distribución del sobrante, sin que se proponga una corroboración de estas hipótesis. Por otra parte, las diferencias entre las cuentas nacionales y ENAHO están en parte explicadas a distintas definiciones de los indicadores, los agentes económicos (hogares vs. personas con responsabilidad tributaria) y los componentes de los ingresos entre ambas fuentes (Deaton, 2005; Ravaillon, 2000; Guenard y Mesplé-Somps, 2010). Por ello, no es posible atribuir las diferencias entre ambas fuentes exclusivamente al subreporte de los ingresos en las encuestas.

Una vía alternativa es la adoptada en los trabajos del *World Inequality Lab*, la cual consiste en la combinación de la información de las encuestas a hogares con los registros tributarios. La propuesta de De Rosa, Flores y Morgan (2020) emplea una reponderación y ampliación de la muestra de hogares encuestados. Para ello, los autores proceden en tres etapas. Primero, se efectúan las correcciones a los factores de expansión con el fin de tener en cuenta la no respuesta de los hogares seleccionados en la muestra. En la segunda etapa corrigen la sub o sobrecobertura de los componentes del ingreso considerando los agregados de cuentas nacionales (salarios, ingresos mixtos, ingresos del capital, pensiones y rentas imputadas) a fin de homogeneizar las variables. Finalmente, en la tercera etapa, se imputa al ingreso de los hogares al ingreso proveniente del sector corporativo y del gobierno. Con ello, los autores citados sostienen que se considera de manera plena los agregados de las cuentas nacionales (ver Gráfico 3).

La ventaja del método propuesto por De Rosa, Flores y Morgan (2020) radica en que determina de manera endógena el punto de corte entre el soporte de la encuesta y el complemento aportado por los datos de la base tributaria; definido así en el punto en donde ambas distribuciones se intersectan. Otra ventaja es que preserva la distribución multivariada de los covariantes y los totales poblacionales. Para poder avanzar en esta dirección, es necesario, como lo sugieren uno de los expertos entrevistados para este capítulo, producir estadística financiera y armonizar registros administrativos para alimentar estudios sobre los segmentos más altos de ingresos y las clases medias.

Gráfico 3

Coeficientes de Gini simples y corregidos. Perú, 2000-2018



Fuente: Adapatado de De Rosa, M., I. Flores y M. Morgan (2020).

De esta forma, los resultados de las mejoras en la estimación de la desigualdad de ingresos redundarán en una apreciación más cercana a la realidad y, en particular, de los muy altos ingresos en el país. Temas aún poco estudiados como el impacto redistributivo de la política tributaria y del gasto social o la relación entre la desigualdad económica y comportamiento político tendrán así

una base empírica más sólida y mayor disponibilidad de información estadística con la cual avanzar en la agenda de investigación.

5.2.2 Vacíos temáticos

Igualdad de oportunidades, (in)justicia(s) procedural(es) y desigualdad de resultados

El funcionamiento de las instituciones y las normas sociales median la relación compleja entre circunstancias, esfuerzos y resultados. Instituciones como el mercado de trabajo, el mercado crediticio, por solo citar las más importantes, pueden acentuar las desigualdades de oportunidades. Diversos estudios han mostrado cómo la discriminación étnica puede afectar la inserción en el mercado de trabajo. Menos se sabe sobre la manera en la que el condicionamiento social y familiar de las niñas en roles subalternos afecta sus aspiraciones ocupacionales que resultan en una marcada segregación ocupacional en trabajos poco calificados y remunerados. El estudio de la justicia procedural en el funcionamiento de las instituciones y su impacto sobre los resultados de mercado y otras dimensiones no monetarias es un tema de investigación que requiere de enfoques pluridisciplinarios cualitativos y cuantitativos.

Desigualdades intra-hogares: educación y salud

Las mediciones de pobreza monetaria y de la pobreza multidimensional asumen que los recursos del hogar se distribuyen de manera uniforme entre sus miembros. Dicho supuesto no es realista, toda vez que adultos mayores, adultos, jóvenes y niños (varones y mujeres) tienen necesidades específicas según su ciclo de vida. Aún suponiendo que éstas fueran homogéneas, también ignora posibles comportamientos egoístas o altruistas de ciertos miembros del hogar. En suma, ignora la desigualdad intra-hogar. Stiglitz, Sen y Fitoussi (2009) ha sido muy cuidadoso en establecer que la unidad de análisis del enfoque de las capacidades es el individuo y no el hogar, precisamente en consideración de posibles desigualdades dentro del hogar. La preferencia por los

niños varones en algunas sociedades se traduce en un menor acceso de las niñas a la escuela, al mercado de trabajo, etc. Tampoco puede descartarse la existencia, en situaciones de privación severa, los comportamientos altruistas que permiten a ciertos miembros vulnerables del hogar poder satisfacer necesidades básicas gracias al sacrificio de otros de sus miembros. Dado que las encuestas a hogares recogen información sobre educación, salud y empleo de cada uno de sus miembros, existe la posibilidad de abordar la desigualdad intrahogar en dichas dimensiones. En este sentido, existe una literatura abundante sobre la pertinencia de modelos unitarios del hogar así como varias investigaciones de corte microeconométrico (ver Chiappori y Meghir, 2015 y Haddad y Kanbur, 1990).

Desigualdades territoriales persistentes

La existencia de dinámicas diferenciadas de desarrollo regional (Gonzales de Olarte, 2022) revelan la existencia de espacios en donde se constata una persistente situación de privación. La población en esas áreas reside generalmente en centros poblados dispersos en zonas de altura o en comunidades nativas amazónicas en donde la presencia del Estado es muy débil. ¿Son pobres los hogares debido a que viven en zonas con poca potencialidad económica y con externalidades negativas? O bien ¿los hogares pobres tienden a concentrarse en ciertas zonas en donde se refuerza la condición de pobreza? Jalan y Ravallion (2002) y Ravallion y Wodon (1999) han mostrado que existen diferencias espaciales significativas y persistentes en los retornos para hogares que tienen las mismas características, pero residen en zonas geográficas distintas. Según los autores, ello revelaría la existencia de trampas espaciales de pobreza. Esta temática, ha sido abordada en el Perú por Webb (2012), Escobal (2014), Gonzales de Olarte y del Pozo (2018) y de Vreyer, Herrera y Mesplé-Somps (2009). Quedan, sin embargo, pendiente por estudiar las trayectorias de largo plazo; lo cual es posible dado que la información de la Enaho cubre hasta dos décadas. Este efecto atribuible al espacio necesita ser desglosado y analizado en mayor profundidad, considerando en

particular las dinámicas macroregionales, las evoluciones de la conectividad, el impacto del canon minero, el desarrollo de la agroindustria, las dinámicas migratorias.

Desigualdad económica y comportamiento político. Polarización de los ingresos, movilidad de intercambio y movilidad estructural. Una comprensión holística de las desigualdades.

A pesar de la coexistencia de gran número de conflictos sociales y crónica inestabilidad política y de niveles muy elevados de desigualdades económicas, no existen estudios que relacionen las desigualdades "injustas" (aquellas que están derivadas de las desigualdades de oportunidades, la discriminación y el abandono del Estado hacia grupos poblacionales) y el comportamiento político/electoral, la preferencia por regímenes políticos autoritarios o democráticos o la formación de coaliciones, favorable o desfavorables, a políticas redistributivas mediante el gasto social y una imposición tributaria progresiva. En su célebre artículo sobre "la tolerancia a la desigualdad", Hirschman (1973) propuso la hipótesis según la cual la movilidad económica ascendente de un grupo puede ser considerado por el resto de la población como una señal de una futura mejora de su propia situación. Por su parte, Benamou y Ok (1998) postularon la hipótesis según la cual las perspectivas de movilidad ascendente (POUM, por sus siglas en inglés) conduce a una menor aceptación de políticas redistributivas. Las encuestas de Latinobarómetro muestran que, en el Perú, pese a no encabezar la lista de países más desiguales, la población considera que la desigualdad es una de las más injustas. La espectacular reducción de la pobreza entre 2004 y 2014 fue producto del rápido crecimiento antes que de una redistribución del ingreso (Herrera, 2017). ¿En qué medida este patrón de crecimiento con poca redistribución incide sobre la disposición a pagar impuestos? Una pista de respuesta nos la da la última encuesta de Latinobarómetro en donde el Perú es el país con mayor porcentaje de personas que declaran pagar menos impuestos y el cuarto país con mayor fraude social (la persona se benefició con un

subsidio estatal que no le correspondía). ¿Cuánto de esta poca disposición a pagar impuestos se debe a la insuficiente prestación y la calidad de servicios básicos?

Desigualdades étnicas

Resulta necesario avanzar en la identificación y en el análisis de las privaciones que afectan a los grupos étnicos, incorporando sus visiones de desarrollo en la definicion de variables asociadas al bienestar y pobreza para generar indicadores que sean relevantes para dichas poblaciones (Batzin, 2006). Para avanzar en esta dirección, Wray y Renshaw (2004) proponen analizar las declaraciones de las cumbres internacionales y de los consejos regionales étnicos para identificar áreas prioritarias de bienestar, entre las que se incluyen aspectos como conservación de territorios y medio ambiente, respeto de la identidad cultural, ejercicio de derechos colectivos, etc. Empero, como alerta Correa (2018, 2019), es necesario reconocer a las dimensiones del bienestar que no podrán ser capturadas de manera satisfactoria en los indicadores y que requieren, más bien, ser comprendidas desde las percepciones, experiencias y preferencias de los grupos étnicos. Lejos de ignorarlas o minimizarlas en el análisis, las dimensiones no cuantificables del bienestar deben ser comprendidas y visibilizadas. Por ejemplo, comprender los marcos de referencia socioculturales que configuran las nociones de bienestar y pobreza, analizar el rol de discriminación y racismo en la producción de marginalización, evidenciar las transformaciones en los medios de vida, algo muy relevante en la Amazonía y zonas altoandinas, entre otros. Avanzar en esta ruta requiere apostar por diversificar la evidencia disponible en las discusiones técnicas sobre pobreza, mostrando mayor apertura a los saberes ancestrales, registros históricos y evidencia cualitativa.

6. Conclusiones y recomendaciones

A modo de cierre de este balance de investigación, quisiéramos abordar el contexto de producción de conocimiento vinculado a pobreza y distribución del ingreso en el Perú. Dado que el financiamiento para la investigación académica es limitado, la investigación aplicada realizada a través de consultorías, asesorías o proyectos de cooperación internacional ha sido muy importante para el desarrollo de este campo temático. La implementación de evaluaciones de impacto ha priorizado a investigadores internacionales sin mayores nexos con la comunidad académica local y con limitado conocimiento sobre el contexto nacional.

Partiendo sobre la base de la consulta al panel de expertos, identificamos dos tensiones vinculadas a la producción de conocimiento sobre pobreza y desigualdad. Primero, la demanda de evidencia desde el Estado es irregular y suceptible a ser influenciada por criterios políticos. Si bien el discurso de "políticas basadas en evidencia" se posicionó en varios sectores de la gestión pública, especialmente en las direcciones de seguimiento y evaluación de los ministerios, en la práctica persiste una brecha entre la disponibilidad de estudios y su aplicación efectiva para mejorar las políticas públicas. Segundo, existen crecientes presiones para que los investigadores basados en universidades y centros de investigación publiquen en revistas indexadas, lo cual, si bien contribuye a mejorar el posicionamiento de dichas instituciones en rankings internacionales, en la práctica limita la capacidad de respuesta a la demanda local de evidencia, especialmente desde el sector público, limitando las audiencias potenciales desde una perspectiva de incidencia política.

¿Cómo avanzar? Consideramos clave construir sobre los aprendizajes y la capacidad institucional instalada en tres ejes: a) Generar repositorios abiertos con los resultados de consultorías y evaluaciones comisionadas por entidades públicas, siguiendo la buena práctica del portal Evidencia Midis; b) Promover el desarrollo de capacidades a nivel nacional para el desarrollo de investigación aplicada a políticas públicas, con metodologías cuantitativas, cualitativas y

mixtas, así como herramientas predictivas de *machine learning*; c) priorizar la temática de superación de la pobreza en los fondos públicos de promoción a la investigación e innovación (CONCYTEC, PRODUCE, InnovaPerú); d) analizar el uso efectivo de la evidencia en procesos de toma de decisiones sobre política pública (p.e impacto de las "evaluaciones de impacto"); e) producir estadística financiera y armonizar registros administrativos para alimentar estudios sobre clases medias y los segmentos más altos de ingresos.

Finalmente, consideramos necesario mejorar nuestra comprensión sobre las dinámicas que producen y reproducen la pobreza y desigualdad en el país. Es necesario que las investigaciones en estos temas y aquellas sobre distribución del ingreso, empleo e informalidad dialogen más entre sí. Siguiendo las recomendaciones planteadas por Stiglitz, Sen y Fitoussi (2009), se requiere ir más allá de los indicadores tradicionales de progreso económico para desarrollar mejores métricas de calidad de vida, bienestar y vulnerabilidad. El Instituto Nacional de Estadística (INEI) ha cumplido un rol importante en esta tarea y requiere ser apoyado para seguir ampliando el uso y generación de estadísticas oficiales. También consideramos fundamental promover una mayor y mejor integración entre la evidencia cuantitativa y cualitativa en los debates académicos y en los diálogos de política pública sobre pobreza, distribución del ingreso y desigualdad.

7. Anexo Metodológico

7.1 Estadísticos descriptivos – Corpus

Tabla 1

Distribución de publicaciones según temas identificados

Tópico	Número de publicaciónes	Porcentaje del Total	Grupo Temático
Acceso a la salud e incidencia de enfermedades	22	3.74	Diversos
Activos	6	1.02	Diversos
Agua	9	1.53	Diversos
Cambio climático	22	3.74	Diversos
COVID	22	3.74	Diversos
Desarrollo sostenible	4	0.68	Diversos
Expansión urbana	3	0.51	Diversos
Ingresos	22	3.74	Diversos
Inserción Laboral	6	1.02	Diversos
Logros educativos	12	2.04	Diversos
Salud	65	11.04	Diversos
Alimentación	8	1.36	Diversos
Contaminación del aire	4	0.68	Diversos
Etnicidad	36	6.11	Programa social y grupos etarios
Diferencias de género	21	3.57	Programa social y grupos etarios
Pobreza rural	41	6.96	Programa social y grupos etarios
Programa social	79	13.41	Programa social y grupos etarios
Niños	18	3.06	Programa social y grupos etarios
Jóvenes	5	0.85	Programa social y grupos etarios
Inclusión financiera	3	0.51	Programa social y grupos etarios
Pobreza multidimensional	30	5.09	Pobreza
Pobreza y crecimiento	73	12.39	Pobreza

Duración de pobreza	28	4.75	Pobreza
Pobreza y turismo	3	0.51	Pobreza
Vulnerabilidad	18	3.06	Pobreza
Desigualdad	5	0.85	Pobreza
Conectividad	2	0.34	Pobreza
Bienestar	13	2.21	Pobreza
Desastre natural	9	1.53	Pobreza
Total	**589**		

Tabla 2

Distribución de publicaciones de acuerdo con el tipo de documento

Tipo de Publicación	**Número de publicaciones**	**Porcentaje**
Libro	23	3.9
Sección de Libro	11	1.87
Paper de Conferencia	2	0.34
Artículo de Revista	365	61.97
Reporte	50	8.49
Tesis	138	23.43
Total	589	

7.2 Listado de instituciones y repositorios virtuales

Instituciones analizadas

- Banco Mundial
- Banco Interamericano de Desarrollo
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe
- Innovation for Poverty Action
- OECD
- Instituto de Estudios Peruanos
- Ministerio de Economía y Finanzas
- Centro Peruano de Estudios Sociales
- Banco Central de Reserva del Perú
- Grupo de Análisis para el Desarrollo

Repositorios virtuales

- Pontificia Universidad Católica del Perú
- Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas
- Universidad del Pacífico
- Universidad Nacional Mayor de San Marcos
- Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión
- Universidad Inca Garcilazo de la Vega
- Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo
- Universidad Nacional del Centro
- Universidad Nacional de Huancavelica
- Universidad Nacional Hermilio Valdizán
- Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo

- Universidad Nacional del Altiplano
- Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann
- Universidad Católica Santa María
- Universidad Nacional Agraria de la Selva
- Universidad Nacional del Centro del Perú
- Universidad Nacional de Trujillo
- Washington University St. Louis

7.3 Sintaxis de búsqueda Scopus (inglés y español)

Búsqueda en inglés:

TITLE-ABS-KEY (({poverty} OR {wellbeing} OR {poor} OR {poverty traps} OR {residential segregation} OR {equal opportunity} OR {intergeneracional poverty} OR {income} OR {vulnerability} OR {income distribution} OR {wealth} OR {top income} OR {inequality} OR {social protection} OR{ multidimensional inequality} OR {inequality indicators} OR{Multidimensional poverty} OR {child poverty} OR {youth poverty} OR {gender poverty} OR {ethnicity poverty} OR {chilhood poverty} OR {elderly poverty} AND {peru})) AND (LIMIT-TO (PUBYEAR,2021) OR LIMIT-TO (PUBYEAR,2020) OR LIMIT-TO (PUBYEAR,2019) OR LIMIT-TO (PUBYEAR,2018) OR LIMIT-TO (PUBYEAR,2017)) AND (LIMIT-TO (DOCTYPE,"ar") OR LIMIT-TO (DOCTYPE,"re") OR LIMIT-TO (DOCTYPE,"ch") OR LIMIT-TO (DOCTYPE,"cp") OR LIMIT-TO (DOCTYPE,"bk") OR LIMIT-TO (DOCTYPE,"ed") OR LIMIT-TO (DOCTYPE,"le") OR LIMIT-TO (DOCTYPE,"no") OR LIMIT-TO (DOCTYPE,"sh")) AND (LIMIT-TO (SUBJAREA,"MEDI") OR LIMIT-TO (SUBJAREA,"SOCI") OR LIMIT-TO (SUBJAREA,"ENVI") OR LIMIT-TO (SUBJAREA,"AGRI") OR LIMIT-TO (SUBJAREA,"ECON") OR LIMIT-TO (SUBJAREA,"EART") OR LIMIT-TO (SUBJAREA,"ARTS") OR LIMIT-TO (SUBJAREA,"BIOC") OR LIMIT-TO (SUBJAREA,"BUSI")) AND (LIMIT-TO (LANGUAGE,"English") OR LIMIT-TO (LANGUAGE,"Spanish") OR LIMIT-TO (LANGUAGE,"French") OR LIMIT-TO (LANGUAGE,"Portuguese"))

Búsqueda en español:

TITLE-ABS-KEY (({pobreza} OR {bienestar} OR {pobre} OR {trampas} OR{pobreza} OR {segregacion residencial} OR {igualdad} OR {oportunidades} OR {pobreza intergeneracional} OR {ingreso} OR {vulnerabilidad} OR {distribucion ingreso } OR {riqueza}

OR {altos ingresos} OR {desigualdad} OR {proteccion social} OR{desigualdad multidimensional} OR{indicadores desigualdad} OR {Pobreza multidimensional} OR {infancia pobreza} OR {Juventud y pobreza} OR {Género y pobreza} OR{Etnicidad y pobreza} OR {Niñez y pobreza} OR {ancianos y pobreza} AND {Peru})) AND (LIMIT-TO (PUBYEAR,2021) OR LIMIT-TO (PUBYEAR,2020) OR LIMIT-TO (PUBYEAR,2019) OR LIMIT-TO (PUBYEAR,2018) OR LIMIT-TO (PUBYEAR,2017)) AND (LIMIT-TO (DOCTYPE,"ar") OR LIMIT-TO (DOCTYPE,"ed") OR LIMIT-TO (DOCTYPE,"re") OR LIMIT-TO (DOCTYPE,"cp") OR LIMIT-TO (DOCTYPE,"le")) AND (LIMIT-TO (SUBJAREA,"MEDI") OR LIMIT-TO (SUBJAREA,"SOCI") OR LIMIT-TO (SUBJAREA,"ECON") OR LIMIT-TO (SUBJAREA,"AGRI") OR LIMIT-TO (SUBJAREA,"PSYC") OR LIMIT-TO (SUBJAREA,"BUSI") OR LIMIT-TO (SUBJAREA,"ENVI") OR LIMIT-TO (SUBJAREA,"ARTS") OR LIMIT-TO (SUBJAREA,"NURS")) AND (LIMIT-TO (LANGUAGE,"Spanish") OR LIMIT-TO (LANGUAGE,"English"))

7.4 Procesamiento de lenguaje natural: corpus de resúmenes

De manera complementaria a la lectura de documentos seleccionados, se realizó una exploración cuantitativa del corpus de documentos mediante procesamiento de lenguaje natural aplicado a los resúmenes. Estas técnicas tienen como objetivo producir resultados cuantitativos que permitan identificar la relación entre distintas palabras o conceptos usados a lo largo de la literatura mediante la lectura automatizada de los resúmenes. A continuación, se detallan los pasos seguidos en esta metodología, la cual fue llevada a cabo en *Python*.

7.4.1 Sistematización del corpus de documentos

Los resultados de la búsqueda sistemática, tanto por Scopus como por los repositorios de las instituciones, se sistematizaron en una base de datos tabular a nivel de documento con sus características detalladas en variables como autores, año publicación, lugar de publicación, título,

temática, resumen, etc. A partir de estos campos, se construyó una nueva variable compuesta de la concatenación del título y resumen de cada documento.

Esta nueva variable de tipo carácter fue analizada de la siguiente manera. Primero se tradujeron todas las observaciones al inglés mediante el traductor de Google a fin de homogeneizar el análisis en términos del idioma. El texto fue luego convertido todo a minúsculas y posteriormente se eliminaron todos los caracteres de puntuación (i.e. puntos, comas, etc.). Como tercer paso se eliminaron las palabras de uso recurrente, denominadas *stopwords*, que comprenden palabras sin mayor aporte semántico para el análisis como conectores, artículos y verbos de uso común. Finalmente, se realizó un proceso de lematización, el cual consiste en la transformación de las palabras por su lema correspondientes; el cual corresponde a la forma que, por convenio, se acepta como representante de todas las formas flexionadas de una misma palabra.

Tabla 3

Ejemplo de Preprocesamiento

Original	Venciendo la adversidad: trayectorias educativas de estudiantes pobres en zonas rurales del Perú
Traducción	Overcoming adversity: educational trajectories of poor students in rural areas of Peru
Puntuación	Overcoming adversity educational trajectories of poor students in rural areas of Peru
Minúsculas	overcoming adversity educational trajectories of poor students in rural areas of peru
Stopwords	overcoming adversity educational trajectories poor students rural areas peru
Lematización	[overcoming, adversity, educational, trajectory, poor, student, rural, area, peru]

a) *Embedding* de palabras

El uso de *embeddings* en el procesamiento de lenguaje natural ha permitido obtener considerables mejoras y nuevas aplicaciones de los modelos en el procesamiento de lenguaje natural. Los *embeddings* de palabras es una forma de modelamiento de lenguaje dónde las palabras son representadas como vectores de números reales. Así, cada palabra del texto analizado será transformada a un vector fila; lo cual permite manejar el texto como un conjunto de números de manera que se posibilite el desarrollo de herramientas cuantitativas sobre ellas, por ejemplo, encontrando la "distancia" entre dos palabras. En el mismo sentido, la vectorización permite medir la asociación entre palabras que se encuentran "cercanas" o "lejanas".

Para la presente aplicación se utilizó el set de *embeddings* Word2Vec de Google; los cuales son una representación en vectores de tamaño [1x300] preentrenados para representar lenguaje en inglés. De esta forma, cada palabra de cada resumen paso a ser representada por 300 valores reales que codificaban su significado y su relación con las otras palabras del idioma inglés.

b) Análisis t-Distributed Stochastic Neighbouring Entities (t-SNE)

El algoritmo t-SNE es un método de reducción de dimensionalidad, similar al análisis de componentes principales, aunque de carácter no lineal; se basa en un método de aprendizaje no supervisado con el objetivo de representar de manera visual la complejidad de datos con alta dimensionalidad. Este método construye dos distribuciones, la primera consiste en la distribución de probabilidad de parejas "similares" en los vectores originales. La segunda consiste en la distribución de probabilidad de parejas "no similares" en los vectores originales. A partir de ambas distribuciónes se busca generar una nueva distribución de menor dimensionalidad que reproduzca la distancia entre las distribuciones "similares" y "no similares" inicial.

En otras palabras, el algoritmo modela cada objeto de alta dimensión por un punto bidimensional o tridimensional de tal manera que los objetos similares son modelados por puntos

cercanos y los objetos diferentes son modelados por puntos distantes con alta probabilidad. En el estudio se computó el t-SNE con un máximo de dimensiones, de forma que las dos primeras dimensiones pudieran ser representadas en un plano cartesiano.

c) Resultado del Procesamiento de Lenguaje Natural

Al contar con el embedding, este nos permite realizar un cálculo de similitud de palabras operacionalizado como la medición de distancia entre los vectores en los cuales se han codificado dichas palabras. Así, en las Tablas 4, 5, 6 y 7 se presenta el conjunto de las cinco palabras más frecuentes en los títulos y resúmenes estudiados para cada grupo temático, así como para todo el corpus.

Asimismo, tomando ventaja de la métrica de distancias, se presentan las palabras más similares a las identificadas como más recurrentes en la literatura. En este punto, siguiendo las recomendaciones de la literatura, se utilizó el algoritmo *Phraser* del mismo paquete de modelamiento de lenguaje, el cual permite recuperar automáticamente frases comunes, también conocidas como expresiones de varias palabras o colocaciones (*collocations*) a partir de un flujo de oraciones. Esto nos permite recuperar núcleos con contenido semántico más rico que de limitarnos a recuperar una única palabra. Por ejemplo, el método ha sido capaz de recuperar la colocación *economic_growth*; lo cual nos ofrece más contenido que de solo haber recuperado las palabras *economic* o *growth* por separado. Esto mismo sucede con el caso de middle_income_country.

Tabla 4

Palabras más frecuentes y palabras similares, corpus completo

	poverty	**peru**	**health**	**study**	**child**
Palabras más similares	GDP	Measure	Conclusion	2	Stunting
	Region	Relationship	Treatment	Included	Overweight
	Economic_growth	Measured	Sociodemographic	Socioeconomic	Score
	Reduction	Decrease	Interval	Reported	Ethiopia
	Investment	Across	Anemia	Middleincome_ country	5

Tabla 5

Palabras más frecuentes y palabras similares, corpus temática pobreza

	poverty	**Peru**	**result**	**country**	**social**
Palabras más similares	Impact	GDP	Study	Age	Poor
	Analysis	Model	State	Dimension	Group
	Public	Relationship	Food	Resource	Influence
	Labor	Inequality	Since	Found	Period
	Human	One	Community	Year	System

Tabla 6

Palabras más frecuentes y palabras similares, corpus temática desigualdad y grupos etarios

	health	**poverty**	**program**	**child**	**Peru**
Palabras más similares	Care	Urban	Support	Main	Improve
	Analysis	Extreme	Social_program	Indicator	Present
	Study	Paper	Social	Rate	Show
	Main	Transfer	Case	Educational	Beneficiary
	Access	Poor	Carried	Year	National

Tabla 7

Palabras más frecuentes y palabras similares, corpus temas diversos

	health	**Peru**	**study**	**child**	**country**
Palabras más similares	Age	Factor	Woman	Also	Objective
	Using	Objective	Objective	High	Problem
	Problem	Living	Outcome	Year	Region
	Status	Two	Life	Prevalence	New
	Quality	Capital	HIgh	Wealth	Economic

Para el corpus completo, más allá de las palabras pobreza y Perú presentes dada la sintaxis de búsqueda utilizada, es posible verificar el énfasis de la investigación en este periodo en cuanto a la salud y el grupo etario infantil. Estas palabras se muestran fuertemente asociadas, en el primer caso, a investigaciones relacionadas con anemia y características sociodemográficas; mientras que, para el caso de los infantes, se evidencia una relación con el periodo temprano (5 años), retrasos de crecimiento (stunting) y sobrepeso (overweight). Entre las palabras más relacionada a pobreza, se verifica la relación con el estudio de PBI, crecimiento económico e inversión. Resalta también la relación entre la pobreza y "reducción" que podría estar reflejando el comportamiento de este indicador en el periodo analizado antes de la pandemia COVID19.

Desagregando por los tres grupos temáticos definidos previamente, para el caso de los documentos sobre pobreza identificamos que, más allá de esta misma palabra y de Perú, aparecen los lemas resultados, país y social. Para el primer caso, se verifica una relación con palabras de alimentos y comunidad presentes como otros lemas. En lema social aparece relacionado a pobres, influencia y periodo. Resalta la relación entre los lemas pobreza-impacto, pobreza-analysis, Peru-relationship; todos ellos bastante asociados a estudios de corte cuantitativo. Destaca para este

grupo, la relación entre los lemas Perú y desigualdad; lo cual podría estar mostrando la gran interrelación entre ambas temáticas en el corpus.

En cuanto al grupo de desigualdad y grupos etarios, lo primero a destacar es la fuerte similitud entre las palabras más frecuentes con el caso del corpus completo. Para este subgrupo, desaparece el lema "study" en reemplazo de "program". Este último lema se muestra fuertemente relacionado con al lema compuesto "social_program" y "soporte". Aparecen también relaciones interesantes con el lema de pobreza mostrando situaciones específicas de privación como en pobreza- extrema o pobreza- urbana; y el caso de pobreza-transferencia potencialmente relacionada a las transferencias condicionadas y bonos recientes. Sobre este último punto, también se evidencia la relación Perú-beneficiarios probablemente debido a beneficiarios de políticas sociales. El lema niños muestra similaridad con el lema educación; además de aparecer lemas vinculados a medidas cuantitativas como indicator o rate. Estas relaciones podrían estar mostrándonos temáticas específicas estudiadas para el caso de niñez.

Por último, para el corpus proveniente de los temas diversos, es posible verificar que se repiten las palabras más comunes. Aparecen acá grupos poblacionales específicos estudiados por estas referencias como salud-edad, estudio-mujeres, niños-riqueza. Una relación entre lemas importante por resaltar es el caso de salud-calidad, mostrando, por ejemplo, investigaciones que van más allá del acceso.

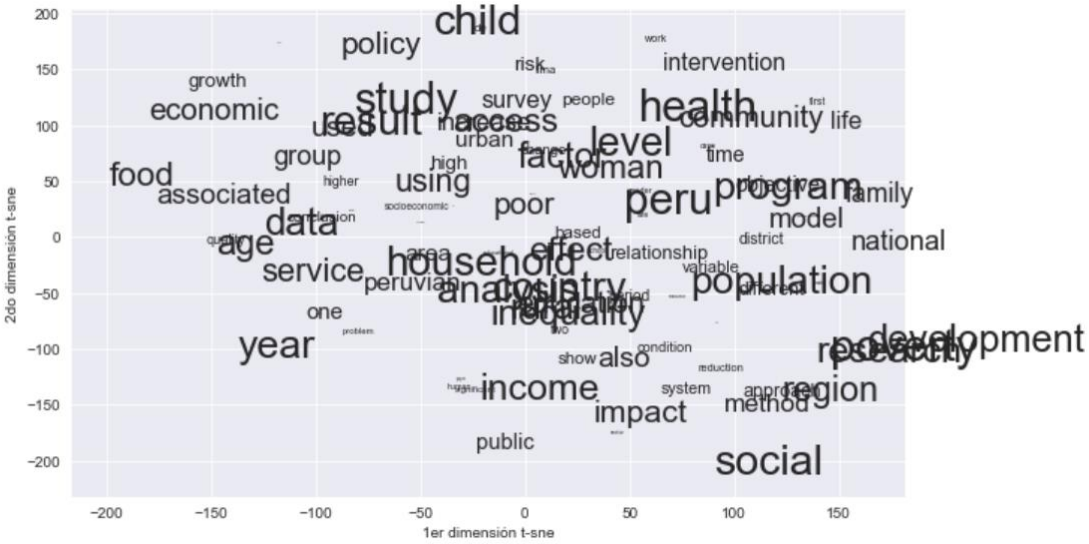
Como paso final de la exploración cuantitativa mediante procesamiento de lenguaje natural, se presenta en los gráficos 4 al 7 las nubes de palabras para el corpus completo y los tres subgrupos. Los ejes de estas figuras presentan en los ejes los dos primeros componentes del análisis t-SNE descrito líneas arriba; los cuales maximizan la varianza contenida en el vector de embeddings de tamaño [1x300] y permite tener un gráfico en dos dimensiones. De esta forma, los lemas más

cercanos entre sí son aquellos más relacionados dentro del corpus. Por otro lado, el tamaño del lema representa la frecuencia de este en el corpus analizado.

En el primero de estos gráficos, se presentan las 100 palabras más frecuentes de todo el corpus. En el centro del gráfico se observan palabras generales de la búsqueda como pobreza, desigualdad. Otras bastante relacionadas dada la cercanía en el plano resultan urbano, hogares, mujeres; lo que sería indicio de la gran cantidad de referencias alrededor de estos temas. Asimismo, es importante destacar la presencia del lema data, impacto, relación y análisis; lo cual marca el indicio de la metodológia de investigacion de los documentos revisados. Por su tamaño, esta representación mostraría la mayor utilización de datos en la investigación durante el periodo analizado. En el cuadrante superior derecho se observan que los lemas más relacionados serían "salud", "familia", "comunidad", "tiempo"; de carácter más específicos a temas de economía del hogar. Por su parte, el cuadrante superior izquierdo muestra lemas más generales como crecimiento, económico, estudios. Finalmente, el cuadrante inferior derecho muestra lemas de la óptica macro de los artículos reseñados como desarrollo, social, público, etc. Vale la pena destacar los lemas niño e ingresos, que por su tamaño muestran la relevancia de estas temáticas en el corpus.

Gráfico 4

Similitud 100 palabras más frecuentes, dimensiones t-SNE corpus completo



En los siguientes tres gráficos se presenta la misma relación con énfasis en cada subgrupo de temas y representando en el plano las 30 palabras más frecuentes, a fin de tener mejor visibilidad. Sin embargo, y como era esperado, los lemas aparecen bastante cercanos al pertenecer a una temática en particular.

En la primera ilustración referente a la temática de pobreza, se verifica la presencia de varios lemas relacionados a la investigación como estudio, hogares, investigación, etc. Sobre ello, es importante resaltar la presencia del lema hogar; lo cual señalaría el fuerte uso de datos de hogares para la investigación en este tópico. Asimismo, aparecen lemas relacionados a crecimiento, desigualdad e ingresos; lo cual mostraría la fuerte relación entre estas temáticas. Un lema por destacar es el el de desigualdad; que respalda lo observado en las tablas previas de fuerte interralación entre ambas temáticas.

La segunda ilustración presenta el mismo ejercicio para la temática de programas sociales y grupos etarios. En este aparecen también múltiples lemas asociados a la investigación, así como el lema pobreza en gran tamaño. En cuanto a grupo específicos, son notorios los lemas mujeres, rural y salud. El lema niño aparece en gran tamaño y cercano a otros relacionados a salud y educación. También resalta la aparición de lema servicios; lo cual mostraría el énfasis en este nicho de investigación respecto al acceso a servicios públicos.

Finalmente, el tercer gráfico presenta el ejercicio para el caso de los documentos clasificados en la temática de diversos. En esta ilustración podemos verificar también la importancia de los temas de salud y acceso a servicios representado por el gran tamaño de los lemas en el centro del gráfico. Asimismo, vuelven a aparecer como relevantes los temas de grupos de edad, ingresos y comunidad. Resalta la aparición del lema alimentos que podría esta reflejando el nicho académico reference a seguridad alimentaria.

Gráfico 5

Similitud 30 palabras más frecuentes, dimensiones t-SNE –Temática Pobreza

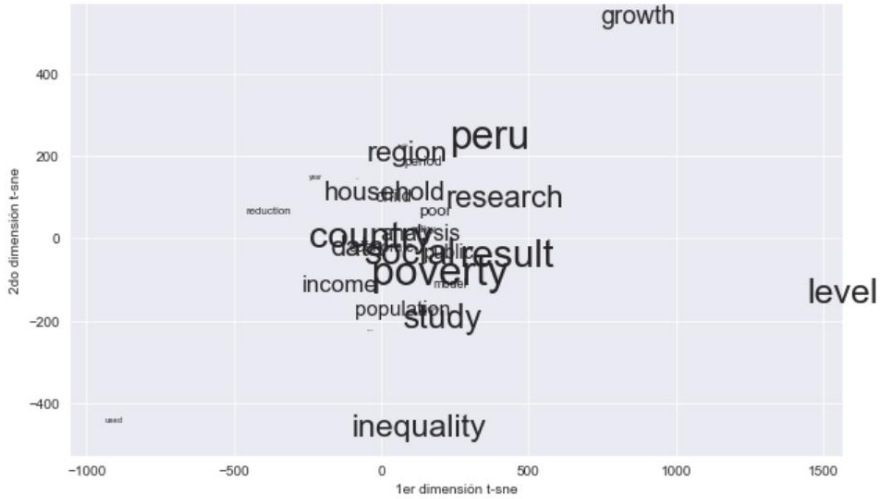


Gráfico 6

Similitud 30 palabras más frecuentes, dimensiones t-SNE –Temática Programa sociales y grupos etarios

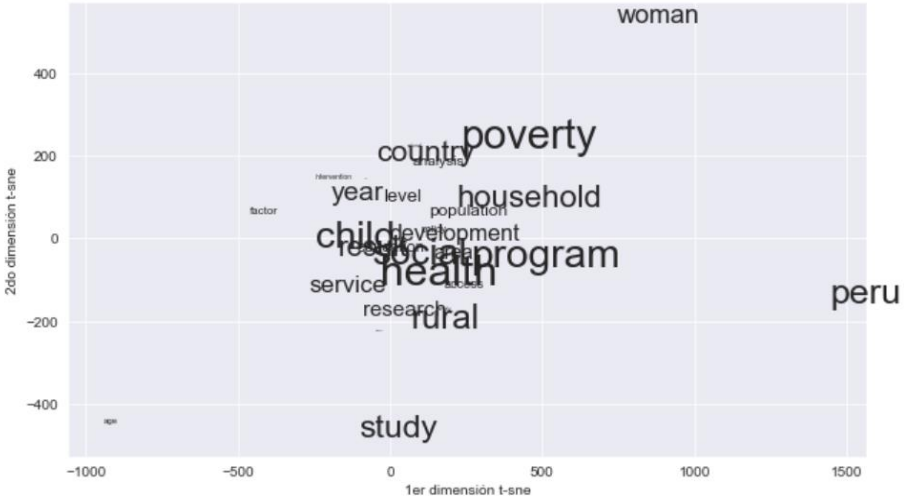
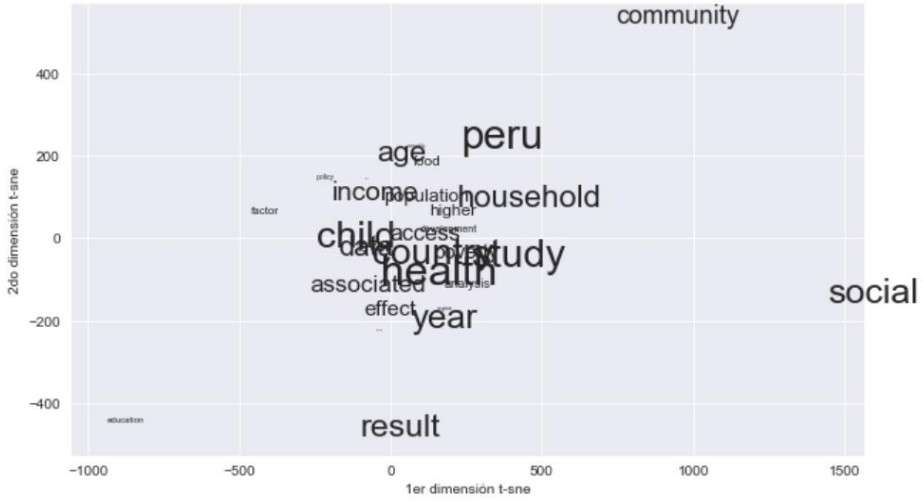


Gráfico 7

Similitud 30 palabras más frecuentes, dimensiones t-SNE –Temática diversos



7.5 Consulta al panel de expertos

En complemento a la revisión sistemática y el procesamiento de lenguaje natural, entre los meses de junio y agosto 2021 se realizó una ronda de entrevistas con diez especialistas para identificar avances, vacíos y prioridades para la agenda de investigación 2021-2026. Los especialistas consultados estaban vinculados a la academia, gestión pública, sociedad civil y cooperación internacional, como se detalla en la tabla 8. Las entrevistas tuvieron una duración aproximada de una hora y fueron grabadas.

Tabla 8
Panel de expertos consultados

Nombre	Cargo
1. Dante Carhuavilca	Director, Instituto Nacional de Estadística
2. Lourdes Álvarez	Directora General, Dirección de Evaluación de Impacto y Estudios Económico, PRODUCE
3. Pablo Lavado	Profesor e Investigador, CIUP - Universidad del Pacífico
4. Lorena Alcázar	Investigadora Principal GRADE
5. Nancy Hidalgo	Directora Nacional de Censos y Encuestas, Instituto Nacional de Estadística
6. Federico Arnillas	Presidente, Mesa de Concertación de Lucha contra la Pobreza
7. María Eugenia Mujica	Representante Adjunta, Fondo de Población de las Naciones Unidas. Ex Viceministra MIDIS
8. María Antonieta Alva	Ex Ministra MEF
9. Javier Escobal	Investigador Principal GRADE
10. José Enrique Velásquez	Director de la Dirección General de Seguimiento y Evaluación. Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social.

La tabla 9 presenta las ideas fuerza identificadas en las entrevistas, organizadas en dos ejes: 1) Balance: tendencias y vacíos; b) Prospectiva y propuesta: nuevas demandas de conocimiento para la elaboración de políticas públicas y temas de investigación prioritarios para el período 2021-2026.

Tabla 9

Selección de ideas fuerza identificadas en las entrevistas con especialistas

Ideas fuerza	
Balance	**Contexto:** • Limitada producción en universidades y centros de investigación, con tendencia a seguir "modas" académicas. Se reportan crecientes presiones por publicar en revistas indexadas, lo cual, si bien contribuye a posicionar a la academia peruana en el contexto internacional, plantea una doble tensión para la investigación aplicada a políticas públicas: a) limita la capacidad de respuesta a la demanda de conocimiento local; b) reduce la audiencia potencial para fines de incidencia política. • El financiamiento de la investigación es limitado. Predomina la producción financiada a través de consultorías. En cuanto a las evaluaciones de impacto, se tiende de priorizar a investigadores internacionales sin mayores nexos con la comunidad académica y con conocimiento limitado sobre el contexto nacional, lo cual resta oportunidades para fortalecer la masa crítica académica local. • La demanda de evidencia desde el Estado es irregular y puede ser influenciada por criterios políticos. Si bien se ha avanzado en posicionar el discurso de "políticas basadas en evidencia" en la gestión pública, en la práctica persiste una brecha en la aplicación de la investigación para la mejora de políticas públicas. **Tendencias:** • Los temas más trabajados incluyen la caracterización de las condiciones de vida de los ciudadanos, análisis de gasto público y evaluación de algunos programas. • Las investigaciones sobre pobreza, distribución del ingreso, empleo e informalidad dialogan poco entre sí. **Vacíos:** • Distribución del ingreso en percentiles superiores. • Efecto del crecimiento en evolución de pobreza

	• Determinantes de la pobreza urbana • Pobreza y desigualdad en grupos específicos (etnicidad, ciclo de vida, género)
Propuestas	• Analizar el uso efectivo de la evidencia en procesos de toma de decisiones sobre política pública (p.e impacto de las "evaluaciones de impacto") • Efectos de la capacidad estatal y el desarrollo institucional en los resultados de pobreza y desigualdad (p.e corrupción, articulación, etc) • Analizar los impactos de los bonos y otras medidas de mitigación social en el contexto COVID19. • Promover estudios que exploren los nexos entre informalidad, pobreza y desigualdad • Producir estadística financiera y armonizar registros administrativos para alimentar estudios sobre clases medias y los segmentos más altos de ingresos.

Guía de entrevista aplicada al panel de expertos

Estimado/a (nombre), muchas gracias por aceptar esta entrevista. Como parte de un proyecto para el CIES nos encontramos elaborando un balance sobre la producción académica respecto a los temas de Pobreza y Distribución del Ingreso (PDI) en el Perú. La metodología de investigación incluye una revisión sistemática de la literatura y una serie de entrevistas con especialistas de la academia, sector público, cooperación internacional, sector privado y sociedad civil. El objetivo de la entrevista es conocer tu opinión sobre los avances y vacíos en la agenda de investigación sobre PDI, así como recoger tus aportes para la identificación de prioridades de investigación rumbo al 2026.

Datos generales:

- Nombre

- Profesión / Formación
- Institución y cargo

Eje 1: Balance

1. ¿Cómo evalúa la producción académica sobre PDI en el Perú?, ¿qué temas han sido más trabajados?, ¿qué temas han sido poco abordados o están ausentes?
2. ¿Cómo evalúa la disponibilidad de datos para realizar investigación sobre PDI?, ¿cuáles son los principales avances?, ¿dónde están los mayores vacíos?
3. ¿Identifica mejoras o innovaciones en los métodos e instrumentos aplicados a la investigación sobre PDI en el Perú?
4. En cuanto a los marcos o enfoques conceptuales, ¿cuáles han sido los más usados?, ¿considera que deben renovarse?, ¿por qué?
5. ¿Cuáles considera que son las principales fortalezas y debilidades de la producción académica sobre PDI en el Perú?

Eje 2: Prospectiva

1. ¿Cómo evalúa la demanda de investigación desde el sector público?, ¿qué fortalezas y debilidades identifica?
2. En relación a las políticas públicas vinculadas a PDI, ¿qué nuevas demandas de evidencia y/o conocimiento identifica?
3. ¿Considera que la pandemia ha generado nuevas necesidades de conocimiento, cuáles?
4. ¿Cómo evalúa la situación del financiamiento de la investigación sobre PDI en el Perú?, ¿considera que el financiamiento influye en la agenda de investigación?

Eje 3: Propuesta

1. Desde su perspectiva, ¿cuáles deberían ser las prioridades de investigación sobre PDI durante el próximo quinquenio?

2. ¿Cómo pueden mejorarse las capacidades de los investigadores peruanos para realizar investigación aplicada a políticas públicas?

3. ¿Cómo puede fortalecerse el uso de la investigación en las políticas públicas?, ¿qué debe evitarse?, ¿qué debe impulsarse?

Referencias

Accinelli, R., León-Abarca, J. (2020). Age and altitude of residence determine anemia prevalence in Peruvian 6 to 35 months old children. PLoS ONE. 15, 1.acc

Alarco, G., Castillo, C. y Leiva, F. (2019). Riqueza y desigualdad en el Perú: Visión Panorámica. Oxfam.

Alarco, G. y Castillo, C. (2018). América Latina en la trampa de los ingresos medios o del lento crecimiento. Análisis Económico. 33, 82, 5-29.

Albertus, M., Espinoza, M. y Fort, R. (2019). Land reform and human capital development: Evidence from Peru. Journal of Development Economics. 147.

Alcázar, L. (2019). Las brechas que perduran: una radiografía de la exclusión social en el Perú. BID y GRADE.

Altea, L. (2020). Perceptions of climate and its impacts: a comparison between farmers and institutions in the Amazonas Region of Peru. Climate and Development. 12.

Altenbuchner, C., Vogel, S. y Larcher, M. (2021). Community transformation through certified organic cotton initiatives – an analysis of case studies in Peru, Tanzania and India. Renewable Agriculture and Food System. 36,1, 38-53.

Alkire, S., Foster, S., Santos, M., Roche, J. y Ballon, P. (2015) Multidimensional Poverty Measurement and Analysis: Chapter 2, The Framework. Oxford Poverty and Human Development Initiative.

Al-kassab, A., Méndez-Guerra, C. y Robles, P. (2020). Factores sociodemográficosy nutricionales asociados a anemia en niños de 1 a 5 años en Perú. Revista Chilena de Nutrición. 47, 6.

Arteaga, I. y Glewwe, P. (2019). Do community factors matter? An analysis of the achievement gap between indigenous and non-indigenous children in Peru. International Journal of Educational Development, 65, 80-91.

Arrieta, A., Sarmiento, J., Chabba, M. y Chen, W. (2020). Valuing disaster risk reduction neighborhood interventions in informal settlements of Latin American and the Caribbean. PLoS ONE. 15, 11.

Asencios-Gonzalez, Z., Vara-Horna, A., McBride, J., Santi-Huaranca, I., Chafloque-Céspedes, R. y Díaz, A. (2018). Factors associated with intimate partner economic violence against female micro-entrepreneurs in Peru. International Journal of Emerging Markets. 13, 6, 1597-1614.

Azañedo, D., Vargas-Fernandes, R. y Rojas-Roque, C. (2019). Factores asociados al uso de servicios de salud oral en adultos mayores peruanos: análisis secundario de encuesta poblacional, 2018. Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública. 36, 4.

Azevedo, J., Sanfelice, V. y Nguyen, M. (2012). Shapley Decomposition by Components of a Welfare Aggregate. World Bank. mimeo

Azpitarte, F., Gallegos, J. y Yalonetzky, G. (2020). On the robustness of multidimensional counting poverty orderings. The Journal of Economic Inequality. 18. 339–364.

Badillo-Rivera, E., Esteves, A., Alata-López, F., Virú-Vásquez, P. y Acuña, S. (2020). Analysis of environmental and social variables as risk factors in the spread of the New Coronavirus (SARS-CoV-2): A case study in Peru. Investigaciones Geográficas, Nº104.

Banerjee, A. y Dufló, E. (2012). Poor Economics: a radical rethinking of the way to fight global poverty. Public Affairs

Batzin, C. (2006). El desarrollo humano y los pueblos indígenas. En: Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: información sociodemográfica para políticas y programas. CEPAL. 447-454.

Behrman, J., Schott, W., Mani, S., Crookston, B., Dearden, K., Du, L.T., Fernald, L. y Stein, A. (2017). Intergenerational Transmission of Poverty and Inequality: Parental Resources and Schooling Attainment and Children's Human Capital in Ethiopia, India, Peru and Vietnam. Economic Development and Cultural Change. 65 (4), 657-697.

Bellido, C. (2021). Vulnerabilidad a la pobreza multidimensional: Un estudio sobre los hogares peruanos durante el periodo 2015-2018. Tesis para optar Bachillerato. Universidad Peruana de Ciensias Aplicadas.

Bénamou, R. y Ok, E. (1998). Social Mobility and the Demand for Redistribution: The POUM Hypothesis, NBER Working paper n°6795.

Benavides, M. (2002). Cuando los extremos no se encuentran: un análisis de la movilidad social e igualdad de oportunidades en el Perú contemporáneo, in J. Herrera (ed.), Pobreza y desigualdad en el área andina. Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines, 31(3), 473-494.

Benavides, M., León, J., Paredes, A. y La Riva, D. (2019). Capital social y logro ocupacional en contextos de segregación. Lima: GRADE, Documentos de Investigación, 95.

Bohra, T., Benmarhnia, T., McKinnon, B. y Kaufman, J.S. (2017). Decomposing educational inequalities in child mortality: A temporal trend analysis of access to water and sanitation in Peru. The American Journal of Tropical Medicine and Hygiene. 96, 1.

Bourguignon, F. (2018). Inequality of opportunity. En Stiglitz, J., Fitoussi, J-P. y Durand, M. (eds.). For good measure: An agenda for moving beyond GDP. The New Press.

Bourguignon, F. (2004). The Poverty-growth-inequality triangle, Indian Council for Research on International Economic Relations, New Delhi Working Papers 125, Indian Council for Research on International Economic Relations, New Delhi, India.

Bourguignon, F., Ferreira, F. y Menéndez, M. (2007). Inequality of opportunity in Brazil. Review of Income and Wealth, 53, 585–618.

Bourguignon, F., Ferreira, F. y Walton, M. (2007). Equity, efficiency, and inequality traps: A research agenda. J. Econ. Inequal. 5, 235–256.

Brewer, J., Santos, M., Lopez, M., Paz-Soldan, V. y Chaparro, M. (2021). Use of Formal and Informal Food Resources by Food Insecure Families in Lima, Peru: A Mixed-Methods Analysis. Journal of Community Health. 46, 1069-1077.

Cabezas, C. (2018). Infectious diseases related to water in Peru. Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública. 35, 2.

Canevire-Bacareza, G., Jetter, M. y Robles, M. (2018). When does economic growth reduce poverty and strengthen the middle class? A state-level, sector specific analysis for Peru. Southern Economic Journal. 84, 4, 1067-1087.

Canevire-Bacareza, G. y Robles, M. (2017). Non-parametric analysis of poverty duration using repeated cross section: an application for Peru. Applied Economics, 49(22). 2141-2152.

Castilleja, L. y Enciso, S. (2019). The Pattern of Growth and the Expansion of the Middle Class in Peru. IADB Technical Note Nº IDB-TN-1710.

Castillo, L. (2020). Regional Dynamics of Income Inequality in Peru. BCRP Working Paper Nº2020-004.

Castro-Bedriñana, J., Chirinos-Peinado, D. y Castro-Chirinos, G. (2022). Emergency remote education satisfaction during COVID-19 at a public university in Central Andes, Peru with

low resources and little online teaching experience. Educational Sciences: Theory and Practice. 22, 1, 46-61.

Cárdenas, H. y Roldan, L. (2020). Energy and nutrients intake, poverty and residence location of adult population in Peru. Nutrición Clínica y Dietética Hospitalaria. 40, 4.

Chacaltana, J. (2006). ¿Se puede prevenir la pobreza? Informe final. CIES.

Chereque, B. y Delgado, M. (2020). El impacto de la infraestructura vial sobre la educación rural: análisis de los canales de transmisión de impacto y de la evidencia empírica de la literatura. Tesis Universidad del Pacífico.

Chiappori, P.A. y Meghir, C. (2015). Intrahousehold inequality. En Atkinson, B. y Bourguignon, F. Handbook of Income Distribution Vol. 2. Elsevier.

Clausen, J. y Barrantes, N. (2020). Implementing a Group-Specific Multidimensional Poverty Measure: The Case of Persons with Disabilities in Peru. Journal of Human Development and Capabilities. 20, 355-388.

Clausen, J. y Trivelli, C. (2019). Explorando la pobreza multidimensional rural. Una propuesta comprehensiva y sensible al contexto peruano. Documento de Trabajo 264. IEP

Clausen, J., Vargas S. y Barrantes, N. (2019). Do official multidimensional poverty measures in Latin America reflect the priorities of people living in poverty? Ensayos de Política Económica. 2(6), 15-34.

Cling, J.P., Cogneau, D., Loup, J., Naudet, J.-D., Razafindrakoto, M. y Roubaud, F., (2006). Development, a Question of Opportunity? A Critique of the 2006 World Development Report: Equity and Development. Dev. Policy Rev. 24, 455–476.

Cohen, G.A. (1989). On the currency of egalitarian justice, Ethics. 99(4), 906–944.

Contreras, C. (2020). Análisis de la evolución de la pobreza monetaria y multidimensional al interior del medio rural en el Perú, 2007-2018. Tesis de licenciatura en economía. PUCP.

Coq, D. y Asián, R. (2019). Urban sprawl and sustainable urban policies. A review of the cases of Lima, Mexico City and Santiago de Chile. Sustainability, 11.

Correa, N. (2019). Pueblos Indigenas y Población Afrodescendiente. Serie 2030: Alimentación, agricultura y desarrollo rural en América Latina y el Caribe**.** Santiago. Food and Agriculture Organization of the United Nations.

Correa, N. (2018). Iniciativas públicas y privadas a favor de la pobreza rural indígena y pueblos afrodescendientes en América Latina: balance y perspectiva. Instituto de Estudios Peruanos.

Correa, N., Roopnaraine, T. y Margolies, A (2018). Conditional Cash Transfer Program Implementation and Effects in Peruvian Indigenous Contexts**.** En Cash transfers in context. An Anthropological Perspective. Edited by Jean Pierre Olivier de Sardan and Emmanuelle Piccoli. (160-183). NEW YORK. Berghahn Books

Cozzubo, A. (2016). Para nunca más volver: un análisis de la dinámica de la pobreza en el Perú (2007-2011). Tesis de licenciatura, PUCP.

Cozzubo, A., Herrera, J., Roubaud, F. y Razafindrakoto, M. (2021). El impacto de políticas diferenciadas de cuarentena sobre la mortalidad por COVID-19: el caso de Brasil y Perú, Documento de Trabajo N°501, PUCP.

Cruz-Saco, M. A., Seminario, B. y Campos, C. (2018). Desigualdad (Re) considerada Peru 1997-2015. Journal of Economics Finance and International Business, 2(1), 12-52

Cueto, S., León, J. y Felipe, C. (2019). Venciendo la adversidad: trayectorias educativas de los estudiantes pobres en zonas rurales del Perú (Análisis y Propuestas, 43). GRADE.

Dang, H. y Lanjouw, P. (2013). Measuring Poverty Dynamics with Synthetic Panels Based on Cross-Sections. Policy Research Working Paper No. 6504. World Bank, Washington, DC. World Bank.

Decanq, K.,Van Ootegem, L. y Verhofstadt, E. (2013). What If We Voted on the Weights of a Multidimensional Well-Being Index? An Illustration with Flemish Data. Fiscal Studies. 34(3), 315-332.

Decanq, K., M. Fleurbaey y Maniquet, F. (2019). Multidmensional poverty measurement with individual preferences. The Journal of Economic Inequality (2019). 17, 29–49.

De Rosa, M., Flores, I. y Morgan, M. (2020). Inequality in Latin America revisited: Insights from Distributional National Accounts. Technical Note 2020/02, World Inequality Lab.

De Vreyer, Ph., J. Herrera y Mesplé-Somps, S. (2009). "Consumption growth and spatial poverty traps: an analysis of the effect of social services and community infrastructures on living standards in rural Peru", en Poverty, Inequality and Policy in Latin America, Klasen S. (eds.), CESifo Series, Harvard: MIT Press.

Dotter, C. y Klasen, S. (2017). The multidimensional poverty index: Achievements, conceptual and empirical issues. Courant Research Centre: Poverty, Equity and Growht – Discussion Paper 233.

Dworkin, R. (1981). What is equality, Part 1. Philosophy and Public Affairs. 10(3), 185–246.

Dworkin, R. (1981). What is equality, Part 2, Philosophy and Public Affairs. 10(4), 283–345.

Duclos, J-Y. y Tiberi, L. (2016). Multidimensional Poverty Indices: A Critical Assessment. PEP working paper series.

Duclos J-Y. y Araar, A. (2006). Poverty and Equity. Springer.

Escobal, J. (2014). Trampas territoriales de pobreza y desigualdad en el Perú. Documento de trabajo N136. RIMISP.

Escobal, J. y Ponce, C. (2012). Polarización y segregación en la distribución del ingreso en el Perú: trayectorias desiguales (Documento de Investigación, 62). GRADE.

Fields, G. (2001). Distribution and Development. Rusell Sage.

Figueroa, A., y Webb, R. (1975). Distribución del ingreso en el Perú. Perú Problema 14, IEP.

Gamarra, V. (2018). Sectoral composition of growth and poverty reduction in Peru. A regional approach (2001-2016). Regional and Sectoral Economic Studies. 18(2), 23-43

Gamarra, V (2017). Pobreza, Desigualdad y Crecimiento Económico: un Enfoque Regional del caso peruano. Tesis de Licenciatura en Economía. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Gonzales de Olarte, E. (1988). Economías regionales del Perú. Lima: Instituto de Estudios Peruano (IPE).

Gonzales de Olarte, E. (2022). Economía Regional y Urbana: El Espacio Importa. Fondo Editorial – Pontificia Universidad Católica del Perú.

Gonzales de Olarte, E. y Del Pozo, J-M. (2018). El espacio importa para el desarrollo humano: el caso peruano. Documento de trabajo N°462. PUCP.

Guenard, Ch. y Mesple-Somps, S. (2010). Measuring Inequalities. Do Household Surveys Paint A Realistic Picture? En Review of Income and Wealth, 56(3), 519-538.

Guerrero, G. y Rojas, V. (2020). Young women and higher education in Peru: how does gender shape their educational trajectories? Gender and Education, 32.

Gurr, T. (1971). Why men rebel? Princeton University Press.

Haddad, L. y Kanbur, R. (1990). How serious is the neglect of intra-household inequality? Economic Journal, 100(402), 866-881.

Hernández, A., Rojas-Roque, C., Marques Sales, D., Santero, M., Bendezu-Quispe, G., Barrientos-Gutiérrez, T. y Miranda, J.J. (2021). Inequalities in access to safe drinking water in Peruvian households according to city size: an analysis from 2008 to 2018. International Journal for Equity in Health. 20.

Hernández, A., Rojas-Roque, C., Vargas-Fernández, R. y Rosselli, D. (2020). Measuring Out-of-pocket payment, catastrophic health expenditure and the related socioeconomic inequality in Peru: A comparison between 2008 and 2017. Journal of Preventive Medicine and Public Health. 53, 4.

Herrera, D. (2019). "Saltando" brechas: Un análisis de las trayectorias de vida y estrategias laborales de los jóvenes rurales del distrito de Umari. Tesis de Licenciatura en Sociología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Herrera, J. (2017). Poverty and Economic Inequalities in Peru during the Boom in Growth: 2004-14. En G. Carbonier, G., H. Campodonico, S. Tezanos (eds.). Alternative Pathways to Sustainable Development: Lessons from Latin America, International Development Policy series. 9, 138-173.

Herrera, J. y Cozzubo, A. (2017). Pobreza, desigualdad y políticas sociales. La investigación económica y social en el Perú. Balance 2011-2016 y agenda 2017-2021. Consorcio de Investigación en Ciencias Sociales (CIES). 494-587.

Herrera, J. y Cozzubo, A. (2016). La vulnerabilidad de los hogares a la pobreza en el Perú, 2004-2014. Documento de Trabajo Nº429, PUCP.

Herrera, J., Hidalgo, N., Roubaud, F. y Razafindrakoto, M. (2022). La mesure de la gouvernance, la démocratie et la participation au Pérou : enseignements d'une expérience de deux décennies. STATECO, N°16, pp.17-30.

Herrera, J. y Roubaud F. (2005), Urban Poverty Dynamics in Peru and Madagascar, 1997-99: A Panel Data Analysis, International Planning Studies. 1, 21-48.

Hirschman, A. O. (1973). The changing tolerance to inequality in the course of economic development. The Quarterly Journal of Economics, 87(4), 544-566.

Jalan, J. y Ravallion, M. (2002). Geographic poverty traps? A micro model of consumption growth in rural China. Journal of Applied Econometrics, 17(4), 329-346.

Jezeer, R., Verweij, P., Boot, R., Junginger, M. y Santos, M. (2019). Influence of livelihood assets, experienced shocks and perceived risks on smallholder coffee farming practices in Peru. Journal of Environmental Management. 242, 496-506.

Kim, H. (2019). Beyond Monetary Poverty Analysis: The Dynamics of Multidimensional Child Poverty in Developing Countries. Social Indicator Research, 141, 1107-1136.

Lakner, C. y Milanovic, B. (2013). Global income distribution: from the fall of the Berlin Wall to the great recession. Policy Research Working Paper Series 6719, The World Bank.

Lemmi, A. y Betti, G. (eds.) (2006). Fuzzy set approach to multidimensional poverty measurement. Springer.

Llorca-Rodriguez, C., Casas-Jurado, A. y García-Fernández, R. (2017). Tourism and poverty alleviation: An empirical analysis using panel data on Peru's departments. International Journal of Tourism Research. 19, 6.

López-Calva, L. y Ortiz-Juárez, E. (2014). A Vulnerability Approach to the Definition of the Middle Class. The Journal of Economic Inequality. 12(1), 23–47.

López-Feldman, A. y Porro, R. (2021). Do social comparisons and negative shocks affect the subjective well-being of the poor? Evidence from the Peruvian Amazon. Journal of International Development. 33, 3.

Maasoumi, E., y Mahmoudi, V. (2013). Robust growth-equity decomposition of change in poverty: The case of Iran (2000-2009). The Quarterly Review of Economics and Finance. 53, 268-276.

Mateu, P., Vásquez, E., Zúñiga, J. y Ibañez, F. (2020) Happiness and poverty in the very poor Peru measurement improvements and a consistent relationship. Quality y Quantity: International Journal of Methodology. 54(3), 1075-1094.

Mendoza, W., Leyva, J. y Flor, J. (2011). La distribución del ingreso en el Perú: 1980-2010. En Iguiñiz, J. y León, J. "Desigualdad distributiva en el Perú: Dimensiones". Fondo Editorial PUCP.

Morley, S. (2017). Changes in rural poverty in Perú 2004-2012. Latin American Economic Review, 26.

Morrison, A. (2021). La participación laboral de las mujeres en el Perú: 10 mensajes clave y 6 recomendaciones de política. Note Técnica Nº IDB-TN-2147.

Naciones Unidas (2020). El Impacto del COVID-19 en América Latina y el Caribe.

Paredes, K. (2019). El crecimiento económico y la pobreza en la región La Libertad, 2005-2015. (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional de Trujillo.

Pasquier-Doumer, L. (2002). La evolución de la movilidad escolar intergeneracional en el Perú a lo largo del siglo XX. In J. Herrera (ed.), Pobreza y desigualdad en el área andina. Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines. 31(3), 429-471.

Pérez, L. y Gandolfi, A. (2020). Vulnerable Women in a Pandemic: Paid Domestic Workers and COVID-19 in Peru. Journal of the Society for Latin American Studies. 39, 51.

Poppe, A. (2020). Impact of Healthcare System, Macro Indicator, General Mandatory Quarantine, and Mask Obligation on COVID-19 Cases and Death in Six Latin American Countries: An Interrupted Time Series Study. Frontiers on Public Health, 8.

Rao, V., y Walton, M. (2004). Culture and Public Action. Stanford University Press.

Ravallion, M. y Wodon, Q. (1999). Poor areas, or only poor people? Journal of regional science. 39 (4), 689-711.

Rawls, J. (1971), A Theory of Justice, Harvard University Press.

Rentería, J.M. (2019). Inequality of educational opportunity and time-varying circumstances: Longitudinal evidence from Peru. Working Paper 167. Peruvian Economic Association.

Rigolini, J., Vakis, R. y Lucchetti, L. (2016). Left behind Chronic Poverty in Latin America and the Caribbean. The World Bank, Washington DC.

Rippin, N. (2017). Efficiency and Distributive Justice in Multidimensional Poverty Issues, in R. White (ed.), Measuring Multidimensional Poverty and Deprivation, Global Perspectives on Wealth and Distribution.

Rivera, O., Rivera, I. y Bonilla, C. (2020). Determinantes del acceso a los servicios de salud y adherencia al tratamiento de la tuberculosis. Revista Cubana de Salud Pública, 46, 4.

Ramírez, I., Lee, J. y Grady, S. (2018). Mapping multi-disease risk during El Niño: An ecosystem approach. International Journal of Environmental Research and Public Health. 15, 12.

Ramírez, I. y Lee, I. (2021). COVID-19 and Ecosyndemic Vulnerability: Implications for El Niño Sensitive Countries in Latin America. International Journal of Disaster Risk Science. 12.

Ramírez, N., Terrones, M. y Winkelried, D. (2020). Equalizing growth: The case of Peru. Working Papers (176). Peruvian Economic Association.

Robinson, L., Schulz, J., Khilnani, A., Ono, H., Cotten, S., McClain, N., Levine, L., Chen, W., Huang, G., Casilli, A., Tubaro, P., Dodel, M., Quan-Haase, A., Ruiu, M., Ragnedda, M., Aikat, D. y Tolentino, N. (2020). Digital inequalities in time of pandemic: COVID-19 exposure risk profiles and new forms of vulnerability. First Monday, 25, 7.

Roemer, J. (1998). Equality of Opportunity. Harvard University Press.

Rufino, V. (2017). Ingreso y empleo como factores determinantes de los niveles de pobreza en el departamento de Áncash, 2007-2012. Tesis Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo.

Seminario, B., Zegarra, M., y Palomino, L (2019). Estimacion del PIB Departamental y Analisis de la Desigualdad Regional en el Peru: 1795-2017. Washington DC: Documento de Trabajo del BID. IDB-WP-1016.

Shin, H., Aliaga-Linares, L. y Britton, M. (2017). Minconceived equity? Health care resources contextual poverty, and child health disparities in Peru. Social Science Research, 66.

Shorrocks, A. (2013). Decomposition procedures for distributional analysis: a unified framework based on the Shapley value. Journal of Economic Inequality. 11(1), 99-126.

Schwalb, A. y Seas, C. (2021). The COVID-19 Pandemic in Peru: What went wrong? The American Journal of Tropical Medicine Hygiene. 104, 4.

Stiglitz, J., Sen, A. y Fitoussi, J. (2009). Report of the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress (CMEPSP). Executive Summary. The Comission

Suárez, A. y López, A.J. (2020). Trends in Inequality of Opportunity for Developing Countries: Does the Economic Indicator Matter?. Social Indicators Research: An International and Interdisciplinary Journal for Quality-of-Life Measurement. Springer. 149(2), 503-539.

Torres, J. (2019). ¿El seguro integral de salud reduce la vulnerabilidad de los hogares peruanos? Análisis usando data panel de 2004 – 2007. Informe Final CIES.

Torres, C. (2017). Effects of social capital building on social network formation among the rural poor: a case study from Peru. Oxford Development Studies. 46, 2.

Varona-Castillo, L. y Gonzáles-Castillo, J. (2021). Economic growth and income distribution in Peru. Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía. 52 (205), 79-107.

Yamada, G., Castro, J., y Bacigalupo, J. (2012). "Desigualdad monetaria en un contexto de rápido crecimiento económico : el caso reciente del Perú," Working Papers 12-01, Centro de Investigación, Universidad del Pacífico.

Yamada, G., Castro, J. y Oviedo, N. (2016). "Revisitando el coeficiente de Gini en el Perú: El rol de las políticas públicas en la evolución de la desigualdad," Working Papers 16-06, Centro de Investigación, Universidad del Pacífico.

Vázquez-Maguirre, M. (2020). Building sustainable rural communities through indigenous social enterprises: A humanistic approach. Sustainability, 12, 22.

Vázquez-Rowe, I., Torres-García, J., Cáceres, A., Larrea-Gallegos, G., Quispe, I. y Kahhat R. (2017). Assessing the magnitude of potential environmental impacts related to water and toxicity in the Peruvian hyper-air coast: a case study for the cultivation of grapes for pisco production. Science of Total Environment, 601, 532-542.

Webb, R. (2012). Pobreza y dispersión poblacional. Informe final. Proyecto mediano CIES.

Winkelried, D. y Torres, J. (2019). "Economic mobility along the business cycle. The case of Peru," Working Papers 2017-115, Peruvian Economic Association.

Wolfson, M.C. (1997): Divergent inequalities. Theory and empirical results. Statistics Canada y Canadian Institute for Advanced Studies, Research Working Paper n°66.

Wray. N. y Renshaw, J. (2004). Indicadores de bienestar y pobreza indígena. Inter-American Development Bank.

Zúñiga, L. (2019). Desnutrición crónica en niños menores de 5 años en las zonas rurales del Perú. Tesis Universidad de Piura.